

SUSANA SPERONI en diálogo
con OSCAR ANDRÉS DE MASI

MUSEOLOGÍA ARGENTINA DEL SIGLO XX



POLIEDRO
EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO

MUSEOLOGÍA ARGENTINA DEL SIGLO XX

**SUSANA SPERONI en diálogo con
OSCAR ANDRÉS DE MASI**

Colección Patrimonio: testimonios y legados

San Isidro, Noviembre 2024



Speroni, Susana

Museología Argentina del siglo XX / Susana Speroni ; Oscar Andrés De Masi. - 1a ed.

- Beccar : Poliedro Editorial de la Universidad de San Isidro, 2024.

Libro digital, PDF - (Patrimonio: testimonios y legados)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-90697-6-1

1. Museología. 2. Patrimonio Histórico Argentino. I. De Masi, Oscar Andrés II. Título

CDD 060

Colección Patrimonio: testimonios y legados

Poliedro Editorial de la Universidad de San Isidro

Universidad de San Isidro Dr. Plácido Marín

Av. del Libertador 17175 Beccar (B1643CRD), Buenos Aires, Argentina

ISBN 978-631-90697-6-1



ÍNDICE

Presentación editorial	5
Prólogo	7
Diálogo entre Susana Speroni y Oscar Andrés De Masi	10
<i>Primer encuentro: miércoles 26 de junio de 2013</i>	10
<i>Segundo Encuentro: miércoles 3 de julio de 2013</i>	32
Testimonios	60
<i>Gratos momentos con Susana Speroni</i>	65
<i>Sin dejar de ser clásica, Susana es siempre moderna...</i>	67
<i>Una catarata de recuerdos</i>	69
<i>Una huella indeleble en la museología argentina</i>	71
<i>Una inmensa trayectoria</i>	73
<i>Un recuerdo que nace del corazón</i>	75
<i>La carta de presentación de su voz aterciopelada...</i>	77
<i>Enseñanzas, experiencias y vivencias. ...en una época sin internet!</i>	79
<i>Parecía de provincia, pero no lo era. ..Parecía española, pero no lo era...</i>	81
<i>Sigue dejando huellas en quienes fuimos sus alumnos</i>	83
<i>La relojería del Universo...</i>	84
<i>El Museo Nacional del Traje y su flamante directora</i>	85
Memoria en imágenes	86

PRESENTACIÓN EDITORIAL

Desde el año 2022, la Diplomatura en Historia y Patrimonio de San Isidro y el Pago de la Costa ha venido trabajando, en el aula y en las visitas interpretativas, con el instrumental de la memoria identitaria. No podía ser de otro modo.

Una memoria registrada en fuentes documentales, edificios históricos, en monumentos y epigrafías y, también, activada en los recuerdos de numerosos testigos de los eventos patrimoniales materiales e inmateriales que jalonan nuestra cultura. Testigos que, en muchos casos, han sido a la vez hacedores patrimoniales: sus iniciativas de ayer son Patrimonio del presente y son legado para el futuro.

Así acontece con Susana Speroni y Oscar Andrés De Masi. A sus saberes teóricos han sumado la experiencia de la gestión pública de bienes patrimoniales muy concretos: varios museos en el caso de Speroni y numerosos monumentos en el caso de De Masi.

Además, y a la par de su amistad, el destino hizo converger sus caminos docentes en el ámbito académico de la Escuela Nacional de Museología. En aquel contexto nacieron estas dos conversaciones entre ambos que, hoy, generosamente, comparten con nosotros a través de la editorial Poliedro de la USI.

Se trata de un diálogo inédito pasado a texto que, en once años, no ha perdido ni un ápice de su vigencia conceptual. Más bien, la reciente decisión gubernamental de disminuir el estatus del "Museo Nacional de la Historia del Traje", le confiere una inusitada y privilegiada actualidad, al socializar la voz de la egregia fundadora de aquella institución, que es Susana Speroni, en diálogo con un destacado profesor de nuestra Diplomatura, que es Oscar De Masi.

Es, pues, un honor y a la vez un servicio al corpus del pensamiento patrimonial argentino, el ofrecer al público este libro, como primera entrega de la *Colección Patrimonio: testimonios y legados* auspiciada por nuestra Diplomatura.

Arq. Marcela P. Fugardo

Directora Diplomatura en Historia y Patrimonio de San Isidro y el Pago de la Costa

PRÓLOGO

EL POR QUÉ DE ESTE LIBRO EL PARA QUÉ DE ESTE LIBRO

Cuando en aquel tórrido diciembre de 2011, el cuerpo plenario de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y de Lugares Históricos me encomendó la regencia de la Escuela Nacional de Museología, comenzó un proceso de ajuste institucional que sería breve en el tiempo, pero intenso en los resultados inmediatos.

Fue una tarea llevada adelante en equipo, con el apoyo político de la Comisión Nacional, el apoyo administrativo del organismo, el acompañamiento activo de la secretaria académica y la adhesión del cuerpo docente en su casi totalidad.

El Plan Estratégico 2012-2015, presentado a la comunidad educativa el 26 de marzo de 2012, en el marco del relanzamiento del proyecto institucional, fijaba unas metas y unas acciones concretas que comenzaron a verificarse en el curso de ese mismo año académico.

Una de aquellas resoluciones (surgida de la razón, pero también del corazón, como hubiera postulado el clasicismo romántico) fue el dictado de la Disposición Regencia ENaM N° 02/2012, designando a la Lic. Susana Speroni como “Decana del Cuerpo Docente”. Fue, sin

duda, un acto de justo reconocimiento a la trayectoria docente y museológica de una profesora muy estimada y respetada, vinculada al establecimiento educativo desde el inicio y que seguía prestando su colaboración, su don de gente y su ponderado consejo a la dirección. Sin su cercanía y su soporte moral, dudosamente habiéramos podido concretar tantos logros y consensos en el prieto lapso de un año y medio.

Sin embargo, su mera designación administrativa no parecía suficiente. La dirección deseaba, además, visibilizar los saberes y la vasta experiencia de la Lic. Speroni, en un marco extra áulico, que pudiera convocar a sus ex alumnos y a cualquier persona interesada en escuchar la voz autorizada y cristalina de una profesional de la disciplina y de la praxis museológica argentinas, cuya acción abarca medio siglo de protagonismo.

Así nacieron estas dos charlas con Susana Speroni (en el bello y confortable auditorio del Museo del Libro y de la Lengua que depende de la Biblioteca Nacional) de aproximadamente dos horas cada una, desarrolladas durante dos miércoles sucesivos.

Sin guión previo, con el solo imperativo de una memoria en acto rememorante, Susana dialogó conmigo acerca de su familia, de su formación, de sus primeros trabajos profesionales, de sus maestros y de muchos de sus colegas.

Quisimos agregar un componente lúdico, que desafiaba, una vez más, el carisma, el histrionismo y la probada destreza pedagógica de Susana: ante la exhibición de algún pequeño objeto, como una llave o un calzador de polainas o un cortador de telas, ella respondía con su consabida precisión descriptiva.

Todo ello fue como una “epifanía” que solamente aquellos que estuvimos presentes podríamos revivir con un ese dejo de jactanciosa emoción que William Shakespeare pone en boca del rey Enrique V en las vísperas de San Crispín: *We few, We happy few, We Band of brothers*. Así de solidarizada quedó nuestra memoria (y éramos apenas un puñado de asistentes) con aquellas dos tardes y con la palabra iluminadora de la entrevistada.

Para quienes estuvieron presentes y para quienes no estuvieron presentes, ofrecemos este registro escrito (editado por Editorial Poliedro, sin apartarse del espíritu coloquial del contenido) de los saberes y los recuerdos de la decana de los museólogos y las museólogas contemporáneos de nuestro país; como un testimonio y un hito para las generaciones veteranas, y como una fuente de inspiración para las generaciones nuevas.

Y ya que hablamos de inspiración, la misma palabra nos reencuentra con la augusta etimología griega de la voz “museo”: de múseion, el espacio inspirador de las Musas.

A tal estirpe fundante y simbólica pertenece Susana Speroni.

Oscar Andrés De Masi*
Buenos Aires, abril de 2022
San Isidro, noviembre de 2024

*Oscar Andrés De Masi. Ex Regente de la Escuela Nacional de Museología.
Ex Vocal Secretario de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y de Lugares Históricos. Docente de la Diplomatura en Historia y Patrimonio de San Isidro y el Pago de la Costa, USI.

DIÁLOGO ENTRE SUSANA SPERONI Y OSCAR ANDRÉS DE MASI *

Primer encuentro: miércoles 26 de junio de 2013

OADM: Queremos agradecer a las autoridades del Museo del Libro y de la Lengua, donde estamos hoy, en su auditorio en la Avenida Las Heras, por habernos permitido usar este hermoso espacio para comenzar a grabar este ciclo de diálogos y de encuentros con los pioneros y los forjadores de la Museología argentina contemporánea. Y destaco la presencia de amigos, alumnos, docentes de la Escuela Nacional de Museología, su secretaria académica, autoridades de la “Quinta Los Ombúes”, donde funciona el Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro, y también guías de San Isidro.

Y ¿por qué este ciclo? ¿Por qué concebimos esta serie de encuentros? Cuando pensamos en los pioneros de la Museología argentina, cuando evocamos los nombres de los forjadores de los museos argentinos, solemos remontarnos muy atrás en el tiempo. Solemos pensar en Adolfo P. Carranza, en Enrique Udaondo, en Alejo Gonzalez Garaño, en Ricardo Levene, quien fuera fundador de museos. Pero no traemos a la memoria la figura de personas que afortunadamente, a diferencia de Carranza, Udaondo y Levene, que ya no están con nosotros, sí están; personas que son contemporáneas, que están vivas y que esperamos que nos acompañen muchísimos años más.

*Con ligeros ajustes de escritura, se ha procurado conservar la frescura propia del lenguaje hablado.

SS: Así es.

OADM: Y esto es importante, porque el testimonio de estos forjadores de la Museología argentina moderna es la continuidad de aquellos pioneros que han dejado un legado, que está en la memoria de los forjadores contemporáneos, cuya palabra podemos convocar y escuchar. Por eso, creemos que la Escuela Nacional de Museología, en estos cuarenta años de vida que estamos celebrando este año 2013, debe comenzar a actuar como una reserva de memoria de la disciplina museológica.

Y hemos perdido mucho, porque a mucha gente no la hemos podido grabar, porque no se nos ocurrió antes.

SS: Sin duda, sí.

OADM: ...pero creo que tenemos que comenzar a registrar esa memoria. De alguna manera podríamos decir, como si fuese el lema o el *motto* de estos encuentros, que nos proponemos recuperar recuerdos para construir memoria y para fortalecer nuestra identidad. Tal es la idea con la cual convocamos a estos encuentros que, esperamos, se reiteren.

¿Y por qué en forma de diálogo? Porque estas no son conferencias magistrales, sino que intentamos recobrar ese hallazgo dialéctico de los griegos, que es precisamente el diálogo.

Utilizar esa herramienta privilegiada del ser humano que es la palabra, para buscar, juntos, en ese ir y venir de las palabras (como Platón escribía sus *Diálogos*) los atisbos más aproximados de la verdad. No decimos “la” verdad, categórica, porque no creemos en esas verdades...

SS: Por supuesto que no.

OADM: ... sino más bien en esas verdades parciales que nos permiten ir construyendo sentidos. Y me parece que el diálogo favorece esta manera amena de convocar los recuerdos para aproximarnos a esta “versión” de la verdad que cada uno posee.

Y la suma de todas las versiones individuales, sí, pueden hacer a la verdad de todos.

Nuestra invitada de hoy, que inaugura este ciclo, es la Licenciada Susana Speroni, a quienes todos ustedes ya conocen.

Bienvenida Susana.

SS: Muchas gracias.

OADM: Vamos a presentarla, de todos modos, a Susana, que es la decana del cuerpo de profesores de la Escuela Nacional de Museología y ha acompañado a la Escuela desde su nacimiento.

Ha sido testigo y protagonista a la vez, porque fue regente de la Escuela. Y muchísimas de las iniciativas museológicas que han ocurrido en la Argentina en los últimos cuarenta años, especialmente aquellas propiciadas por el gobierno nacional, desde la Secretaría de Cultura, han encontrado en Susana a una gestora y a una operadora profesional muy activa. De estas dos cosas nos va hablar seguramente. Por eso creímos, junto a la Lic. Beatriz Oubel, secretaria académica de la ENaM, que el inicio de estos diálogos debía tener, como protagonista, a Susana Speroni. Es un gusto que hayas aceptado.

SS: Sí, me siento muy complacida, pero a la vez muy comprometida. Porque cuando miro hacia atrás, veo que era muy jovencita cuando empecé con estas cosas, y ya han pasado cuarenta y un años. Que a mí no me parecen tantos, porque me siento todavía con fuerzas y me encanta hacer el relato de las tantas cosas que he vivido y poderlas transmitir. Porque la existencia es una aventura.

OADM: Vivir es una aventura...

SS: Vivir es una aventura. ¡Y yo he vivido la aventura de la museología en la República Argentina!

OADM: Vamos a hacer un repaso para que el público pueda ir tomando nota. Has trabajado en el Museo de Luján, has sido co-

organizadora de la Escuela Nacional de Museología, fundadora del Museo Nacional de la Historia del Traje, has trabajado en el Museo Histórico Nacional durante varios años, has sido organizadora del Museo Bernardo Houssay, organizadora del Museo Fray José Antonio de San Alberto de las Terciarias Carmelitas, en Córdoba. Y te has ido al otro extremo de la Argentina, para organizar el Museo del Fin del Mundo, en lo que fue la sede del Banco de la Nación Argentina. O sea que has estado en tantos lugares...

Quisiera pedirte que esta evocación comience con el origen de esa aventura que es vivir. Como todos los seres humanos, naciste en un lugar, creciste en una familia y supongo que ese medio familiar habrá influido de algún modo en esta vocación por la historia, por la museología, por el patrimonio. ¿Dónde creciste? ¿Qué hacían tus padres? ¿Cómo era tu familia?

SS: Yo creo que estaba predestinada para la museología, porque mi papá y mi mamá resolvieron, cuando cumplí un año, bautizarme en la Basílica de Luján. Era un 5 de diciembre de 1940, así van calculando la edad. Y no sabía yo que iba a seguir los derroteros de los museos, y que iba a ir a parar, como primer destino museológico a ese lugar, a Luján, y a ese museo emblemático, que todo el mundo conocía y desconocía a la vez.

Por aquella frase famosa de mi época de niña y de juventud, que decía: “Todo lo viejo tienes que llevarlo al Museo de Luján”.

Muchos de los presentes pueden acordarse de esa frase. Inicié mi carrera en julio de 1966.

OADM: Decir museo y decir Luján es evocar un nombre concreto.

SS: Claro, es don Enrique Udaondo. Y o no sabía que iba a ser así mi destino. Pero yo tenía un papá, llamado Pedro Carlos Speroni, que era escribano y que amaba la historia, y la historia ciudadana también. Y por su tarea con los estudios jurídicos y de los títulos de propiedad, conocía mucho de la ciudad antigua de Buenos Aires y, cuando era niña, con mi hermanito menor, nos llevaba a pasear y nos decía:

“Sobre esta calle y en este predio estaba la casa de Fulano...”. Eran muchas las cosas que nos contaba...

En los estudios primarios y secundarios, generalmente, tenía buen promedio (puedo contar estas cosas, porque no conocí a mis abuelitos), tenía diez en historia y en otras materias, buen promedio... Mi padre quería que yo estudiara Derecho. Y justo, cuando tenía dieciocho años, volvieron a poner el examen de ingreso en la Facultad de Derecho. Lo que me acuerdo es que en una materia, que era la Edad Media, con el profesor Enrique Lapieza Eli (que era terrible), fui de las pocas que había aprobado. Y así es como aún hoy me acuerdo de los siervos de la gleba, y de la pirámide feudal, cosas que aplico tanto en museología como en la historia del traje. Me quedó grabado para siempre.

Pero tuve que decirle a mi querido papá que yo había visto algo que me fascinó, desde una pequeña columna del diario *La Nación*. Allí, el Museo Social Argentino (piensen que a mis dieciocho años no tenía idea qué era) anunciaba que abría una carrera de Museología, que era una tecnicatura, y que habría también una licenciatura. Todos estos años, políticamente, fueron de cambio en la educación argentina, porque comienzan las banderas de “laica o libre”.

OADM: Fue un episodio de importantes luchas de ideas...

SS: Sí, muchísimo. Y mi papá me dio piedra libre para estudiar Museología. Fuimos a averiguar a la Universidad del Salvador, pero no tenía la carrera de Museología sino de Historia. Y el Museo Social era algo distinto, nacido en 1913 con, ¿cómo se llamaba?

OADM: Guillermo Garbarini Islas.

SS: Garbarini Islas, toda esa familia, que venía a instalar esto nuevo. Con un profesor Raúl Silva Montaner, al cual le debo muchísimo, que había traído estas ideas, porque conocía la Escuela Nacional de Museología del Ministerio de Educación, en Río de Janeiro, que Gustavo Barroso había creado entre 1946 y 1947. Con un manual que (como les digo siempre a mis alumnos) es un verdadero “incunable”,

porque allí se va viendo la historia a través de los objetos. Había materias como Historia de la navegación, Historia de los carruajes, Oplotecología (las armas), “epacta”, cómo se calculaba la “epacta” de la Luna (que ya me olvidé) que me sirvió cuando conocí a mis amigos griegos, con mi esposo, para poder calcular la luna llena de las Pascuas ortodoxas griegas, que difieren de las nuestras porque ellos no usan para las fiestas religiosas el calendario gregoriano, sino que usan todavía el otro.

OADM: El calendario juliano, que precisamente, es lunar y no solar.

SS: Claro, el calendario de Julio César. Todo estaba en estos libros. Y comprendí que podía aprender tantísimas cosas, desde la historia de la cerámica hasta la historia de las religiones, y que me iba a acercar a mi amado país, al cual tanto yo quería, ya desde mis composiciones en la escuela primaria y secundaria, y en mis visitas al Museo Histórico Nacional, llevada por mi familia. Era otro lado de la historia, no solo la historia política y militar como está armada en los países de América, sino la historia a través de los objetos.

OADM: Volvamos al punto un poco antes de tu ingreso a la universidad. Vos visitabas los museos de niña...

SS: ¡Sí! Y también visitaba los cementerios... (Risas).

OADM: Bueno, son dos lugares con reserva de memoria; distintos, pero memoria al fin.

SS: Exactamente.

OADM: ¿Qué museos te impresionaban en particular? Porque vos vivías en Buenos Aires. ¿En qué barrio?

SS: Vivía en el barrio de Villa Luro, aunque nací en Balvanera, en la calle Chile 2260. ¡Y luego me tocó ir durante años a la calle

Chile 832, donde está el Museo del Traje! Ah , esas asociaciones de datos, que son en verdad parte de mi biografía.

OADM: Visitabas los museos con tu familia...

SS: Sí, visitaba el de Bellas Artes, el de Arte Decorativo, del cual me conseguí no sé cómo, rogando, un catálogo que tenían allí arriba, y que aún conservo y suelo mostrarle a mis alumnos.

No era un catálogo, sino un verdadero libro, por las personas que lo habían escrito. Y allí estaba todo lo que yo amaba: la descripción a pie juntillas de lo que son esas cosas, cómo están hechas, qué significan, cómo están fabricadas, cuáles fueron sus autores. Es decir, el delinear un objeto con palabras. Porque, piensen que en esa época las cámaras fotográficas eran cosas muy serias para sacar fotografías que ingresaran luego en los legajos del acervo de la institución. No se acostumbraba a ir con ellas a todas partes, sino que eran empleadas por los profesionales o diletantes, no es como ahora que de vuestros teléfonos me están apuntando con cámaras pequeñas y súper fidedignas. No era así.

Luego, me encontré con la planificación de estudios que estaba recién en formación por la que tuve que cursar como seis años para poder recibirme. Mis compañeros me abandonaban, pero yo quería ser licenciada. Y siendo una universidad privada, había que esperar un tiempo de implementación. El ministro era Atilio Delloro Maini, cuando comencé el primer año. Y estaba el Dr. Julio César Gancedo, que era el secretario de universidades privadas o algo así. Lo tengo bien registrado.

Como a la señorita Elvira Rojas, hermana del escritor, que era inspectora de enseñanza privada y venía a supervisar los exámenes al Museo Social. Recuerdo que la carrera se dividía en dos, porque mientras cursábamos primero y segundo año fue apareciendo la experimentación y, cuando me recibí, ya la Universidad estaba en condiciones de otorgar sus títulos, que los daba en dos partes. Lo mismo hacía la Universidad de Belgrano, para que quienes no podían hacer la carrera completa, pudieran terminar con algo positivo.

OADM: Las tecnicaturas...

SS: Sí, claro, era el título de Técnico Superior en Museología, y el otro, de Licenciado en Museología.

OADM: Y de esos años de estudio, ¿recordás a algún profesor o profesora con alguna impronta más característica?

SS: Sí, a Tomás Diego Bernard, una personalidad de La Plata, de familia de escribanos y abogados. Autor, en 1950, del primer libro de museología histórica, de la editorial Anaconda, que me compré, con tapa de cartulina blanca y celeste con los títulos en rojo. Lo estoy viendo ahora mismo, como los veo a ustedes...

OADM: Y yo lo estoy oliendo, porque esos libros tenían un olor muy particular.

SS: Ah, sí, con el papel amarillento...

OADM: Y las hojas que venían pegadas.

SS: Sí, y había que despegarlas suavemente. Lamento no tener ningún ejemplar. Tuve dos o tres y, ¡desaparecieron en acción!

OADM: Como suele pasar con los libros.

SS: Sí, es demasiado frecuente.

OADM: Sigamos con los profesores...

SS: Un profesor, Ulises René Gerardi, que estaba en las lides de la historia, con una visión nueva, muy americana. Alberto Roveda, que tenía muchos años y conocía muy bien la historia cultural de la Argentina. El profesor Juan Benito, que era el secretario de la Facultad

de Filosofía y Letras, una eminencia en todo aquello de Antropología y Etnografía. Y ocurrió que no podíamos recibirnos porque nos faltaban dos profesores y las autoridades de la universidad no se ocupaban de conseguirlos, pues yo fui a ver a Benito y lo convencí de que viniera a dictarnos la materia al Museo Social. Lo mismo hice con otra señorita, que era decoradora de interiores, y sabía mucho de mobiliario, Susana Gondra, era una materia que estaba en el programa pero nadie venía a dictarla. Como ven, este tipo de carrera tiene materias que a veces son difíciles de ocupar con la gente adecuada, o más bien con la gente que el Ministerio considere adecuada, porque piden los títulos. Fíjense que si la gente de la Universidad de Buenos Aires no hubiera estado decidida a sacar adelante la carrera de diseño de indumentaria y diseño textil, hace ya treinta años, todavía estaríamos esperando.

Porque la mirada del arquitecto no es la mirada de un sastre, como Armani o como Pierre Cardin, que no tenían título.

OADM: Esto que decís nos lleva a pensar en el enorme progreso que ha hecho la museología en la Argentina, con la credencialización. Porque fijate que los primeros organizadores de museos en la Argentina (Carranza, Udaondo, Ismael Bucich Escobar) no eran museólogos diplomados.

SS: Eran idóneos. Eran personas con conocimientos históricos y artísticos y que sentían amor por su trabajo. Además, por parentesco o vinculaciones, habían tenido contacto directo con los protagonistas de nuestra historia.

OADM: Exactamente. Y sus empleados eran idóneos también, porque venían del mundo de la historia, o del arte o del coleccionismo. Pero la creación de la carrera específica es bien tardía con relación a la creación de los principales museos históricos.

SS: Digamos por el año 1960. Hay una anécdota: uno de los directores del Museo Histórico Nacional, de comienzos de los años 30, designó

como empleado a su sastre, para que se ocupara de los trajes del museo. Tal era su solvencia en el tema.

OADM: Bien. Y recién diez años más tarde comienza a organizar sus cursos de museología histórica la Escuela Nacional de Museología, entonces hay una distancia que nos separa de la organización de los primeros museos históricos.

SS: Es muchísimo tiempo.

OADM: Entonces me parece que debemos ponerlo en la balanza como un hecho significativo: el progreso que ha hecho la disciplina museológica en cuanto a obtener estudios sistemáticos y, lo que vos decís, la credencial que acredita un título. Es un progreso enorme.

SS: Es una conquista. La sistematización de los estudios siempre es provechosa para la institución.

OADM: De los profesores ya nos has hablado...

SS: También el profesor Di Paola, que era experto en Arte, maravilloso. Algunos de ellos habían participado en la creación del Museo de la Presidencia.

OADM: El Museo de los presidentes argentinos...

SS: Sí, de los presidentes argentinos en la Casa de Gobierno. Muchos de estos profesores habían viajado a Europa y habían visitado museos.

OADM: Esto de los viajes a Europa me hace pensar en algo. Vos mencionaste hace unos momentos la impronta americanista que algunos profesores trasladaban en sus clases. Porque a partir del año 1937, cuando se celebra en Buenos Aires el Segundo Congreso de Historia de América (que presidió Levene), se produce en el mundo de la historiografía argentina el surgimiento de Levene como principal

referente de la historiografía del país y quizá del Cono Sur. Pero veníamos muy influenciados por las escuelas europeas. ¿Cómo evalúas en tu formación ese contrapeso? ¿Hubo suficiente “americanismo” o hubo exceso de “europeísmo”? ¿Se introducían elementos de la historia y del arte americano? ¿O esto llegó más tarde a los estudios de museología?

SS: Desde el punto de vista de la historia formal, yo lo tuve como profesor al Dr. Armando Secco Villalba, destacado platense, que hacía una historia de tipo “nacional”, una historia argentina donde se podía bucear en nuestros héroes de primera, de segunda y de tercera categoría. Y no era peyorativo. Con él aprendíamos acerca de Manuel José García y sus tratados con el Brasil, pero también aprendíamos sobre el coronel Juan Pascual Pringles, cuya lanza estaba en el Museo Histórico Nacional.

O los generales de la campaña del desierto. Y la guerra del Paraguay. Luego pude palpar sus hechos humanos a través de los objetos. Recuerdo los instrumentos médicos del Dr. Juan Angel Golfarini, que llevaba al campo de batalla. Distinguía los regimientos, o los fusiles recortados Winchester... Vale decir, que había aprendido mucha historia argentina no solo en la carrera sino en mis cuatro años y siete meses en Luján, y luego, cuando fui al Museo Histórico Nacional eso causó gran impresión en Gancedo (siempre me lo recuerda Mónica, su señora). Yo llegué a amar todas esas cosas.

OADM: ¿Y acerca de tus compañeros de estudios? ¿A quiénes recuerdas?

SS: A Mónica Garrido, destacadísima y relevante en el mundo de la museología argentina e internacional. Fue miembro del Comité Internacional de ICOM. Fui a Melbourne, con una beca que me ganó, a votarla, ya que ella era la candidata argentina.

Allí estuve. La recuerdo mucho a Mónica, mi dilecta amiga. Y a su papá, el escribano, con esa colección de lapiceras, y esa jarrón de porcelana de una dinastía china, al lado de su escritorio.

OADM: Vamos a aclararle a los jóvenes que el papá de Mónica, Jorge Garrido, fue el Escribano Mayor de Gobierno durante muchos años. Y luego de tomar juramento a los presidentes, guardaba las lapiceras con que firmaban el acta de asunción. Ya había una intención de coleccionismo en esa familia.

SS: Claro, ya era coleccionista de las lapiceras. Recuerdo que estudiábamos y tomábamos el té en el jardín de la casa del Dr. Garrido. Lo que pasa es que yo me fui quedando sola en la carrera y al final estudiaba con el grupo de Mónica, que eran los que venían detrás. Por eso yo me recibí en seis años (no porque no estudiara lo suficiente), porque debí esperar a los demás.

OADM: ¡Qué bueno sería convocarla a Mónica a este ciclo! ¿Verdad?*

SS: A mí me encantaría. Trabajó tanto en las conferencias internacionales de museos. Estuvo a punto de lograr que se aprobara el castellano como tercer idioma, junto al francés y al inglés. Pero no se pudo imponer. Bajo su presidencia, se realizó en Buenos Aires, la conferencia general de ICOM en 1986, donde fue aprobado el Código de Ética y Deontología profesional.

OADM: Sigamos con aquellos años tempranos. Mientras estudiabas, ¿realizabas prácticas en museos?

SS: Para nada, no se hacían. Yo los seguía visitando por mi cuenta y con amigas. Y además me encantaban las galerías de arte. Tenía una compañera que luego se hizo *marchand* y se radicó en Alemania, que le encantaba el arte moderno. Con ella íbamos a Bellas Artes. Tengo un recuerdo de Córdova Iturburu, que era alguien inalcanzable para mí, no podía decir ni media palabra delante de él. Piensen que hace cuarenta años uno se comportaba de un modo muy distinto ante estos

* La Lic. Garrido falleció en diciembre del año 2016.

nombres que hacían a la cultura del país. Más allá de las cuestiones políticas, por supuesto. En fin, y me acuerdo que ahí estaba Cayetano Córdova Iturburu explicando a Camilo Pissarro y a Martín Malharro, y como me vio que lo seguía con tanto interés, me tomó de un brazo y me siguió dando explicaciones con las otras personas atrás. Lo mismo, recuerdo, cuando fuimos al Museo Perloti, que era la casa misma de Luis Perloti. Y bien, él mismo nos abrió la puerta y nos hizo pasar al taller. Y ahí me veo en una foto con mis otros compañeritos, junto a un desnudo yacente. Me acuerdo también de Lía Correa Morales de Yrurtia ¡que quería pintarme!

OADM: Vamos a recordar que Lía era hija del escultor Lucio Correa Morales, casada con el escultor Rogelio Yrurtia.

SS: ¡Nada menos! Y me quería retratar, pero como ella vivía en Belgrano y me parecía una enorme distancia desde mi casa ¡no lo acepté! Y me arrepiento tanto...

OADM: Te arrepientes de no haber sido modelo de Lía...

SS: Claro, de no haber sido su modelo. Pero me acuerdo de ella con mucho afecto.

OADM: Una vez graduada como licenciada en museología, ¿ya trabajabas en Luján o pasaste allí en ese momento?

SS: En ese momento, el director de Museos de la Provincia de Buenos Aires, don Manuel Bejarano, buscaba museólogos para enviar al museo más grande que tenía la provincia, que era el Museo de Luján, entonces recurrieron a la Universidad del Museo Social, y preguntaron entre los alumnos quiénes querían ir. Lógicamente, viviendo en Buenos Aires, ir hasta Luján, era terrible. Piensen que fui a trabajar en 1966, con teléfono de manivela y número 225. Cinco horas de demora si

las líneas estaban bien, o cuatro horas si la telefonista era amable. Yo iba en La Lujanera, que por la calle Rivadavia, pasaba por la esquina de la Plaza Ejército de los Andes, allí la tomaba.

OADM: La que está en Villa Luro.

SS: En Villa Luro. En Luján no había una estación de micros, era un galpón o una parada. Y ahí me encaminaba muy temprano, porque nos hacían cumplir el mismo horario que los demás empleados (esto nos lo habían aclarado muy bien: que no les importaba si teníamos un título universitario), y solo nos faltó que nos dieran una escoba y un balde. A tanto no llegaron, pero nos hacían ir en un horario, en fin, al final “transaron” (esta palabra no se podía decir en aquella época). Aceptamos ir tres de nosotros, que íbamos de miércoles a viernes, entrábamos a las ocho de la mañana, y salíamos a las cinco de la tarde. Las dos mujeres del grupo, Lía Martínez de Moras Mon y yo íbamos en ese horario, y el licenciado Miguel Alfonso Madrid iba los viernes, sábados y domingos en el mismo horario. Fue una excepción por no ser lujanenses y por vivir en la Capital.

Porque para ellos el centro del mundo era Luján.

OADM: Es que Luján siempre tuvo una fuerte identidad local...

SS: Totalmente. Y fijate cómo es resistido todo director ajeno a Luján.

OADM: Sí, son como extranjeros en algún sentido, al comienzo.

SS: Así es, y después te aceptan. Así me pasó. Yo hasta atendía alumnos de doble turno de la Escuela Ameghino y de la Escuela de Comercio, que venían al museo. Teníamos que dictarles clases de apoyo. Como los recursos eran limitadísimos, decidimos poner imaginación (quiero recordarles que así como se dice de la política que es el arte de lo posible, también lo es la museología). Entonces, sí, ahí teníamos al general José María Paz, maestro del arte militar, que lo comparan con los estrategas como Alejandro Magno.

OADM: O con Napoleón...

SS: Bueno, ese Napoleón que tanto te gusta, lo pongo en tu homenaje, porque a mí no me gusta nada. Ese juicio de divorcio que hizo para poder casarse, y el inventario de bienes que le hizo firmar a Josefina... Mejor dejémoslo ahí... (Risas).

OADM: Sí, mejor hablemos de Napoleón como militar y no como marido... (Risas). Sigamos con el general Paz, que estuvo cumpliendo prisión en Luján.

SS: Entonces decíamos de Paz, que estuvo allí con su esposa que era su sobrina, y nacieron sus niños. Era el mismo escenario: la escalerilla, la ventana desde donde se veía la iglesia y los edificios antiguos del Cabildo, con su cubierta de tejas musleras... Y el lugar donde, enfrente, se alojaba su madre. Todo lo cuenta en sus cartas. Y así lo contábamos. El carpintero nos hizo unos banquitos y con los chicos entrábamos en las salas a ver los objetos y hasta los hacíamos asomar a la misma ventana que lo hacía el general Paz. Así lo conocerían al general Paz. Y luego supieron que hubo cuatro figuras históricas que estuvieron juntos y, a la vez, tan separados: Manuel Dorrego, Juan Lavalle, Juan Manuel de Rosas y Paz.

OADM: Sin duda. Susana, vamos a hacer una pausa de cinco minutos.

(Luego de una pausa de cinco minutos, se reanuda el diálogo).

OADM: Susana, voy a mostrarte una foto de una persona que es entrañable para vos. Y me gustaría que nos cuentes qué significó en tu vida profesional el contacto con el Dr. Julio César Gancedo, en quien reconocemos al promotor y al fundador de la Escuela Nacional de Museología.

SS: Es una muy buena foto... Es tal cual.

OADM: ¿Así era Gancedo?

SS: Era así.

OADM: Esta foto está tomada de la galería de retratos de la Comisión Nacional de Monumentos, que presidió Julio César Gancedo.

SS: Sí, y hay otros retratos muy buenos.

OADM: El de Udaondo, por ejemplo, o el de Levene...

SS: Sí, sí, el de Udaondo. Eran retratos que lucían en los despachos de los directores. Me llamaba la atención la mirada de esos señores.

OADM: Y mirando esta foto, ¿qué recuerdos vienen a tu mente Susana? Podés tomarla en tu mano [*SS toma la foto y la mira detenidamente, con unos segundos de silencio*].

SS: Un par de años antes de 1972, el Dr. Gancedo estaba a punto de armar un “complejo”, quería organizar un complejo de la música, un complejo del libro, etcétera. Y que el Museo Histórico Nacional estuviera unido con el Museo del Cabildo y con otro que tenía en mente, que iba a ser el Museo de la Historia del Traje. Él quería que el traje, como parte de los usos y costumbres, por su significado, tuviera otra sede. Entonces le preguntó al escribano Jorge Garrido, papá de Mónica, si su hija quería sumarse al emprendimiento junto con alguna compañera.

Así aparecimos un buen día por el Museo de la Casa de Gobierno, pero pasaron un par de años y un día me citaron en el Cabildo. Ahí me recomendaron armarme de paciencia y esperar en el banco del jardín, porque Gancedo solía no tener horario. Hice lo que me dijeron, me fui al banco del jardín y me quedé sentada en el patio del Cabildo, a ver qué pasaba. Y ahí me recomendaron: “¿Ves ese auto que viene?, se va a bajar Gancedo. En cuanto se baje, decíle yo soy Fulana y seguilo.” Eso hice, y Gancedo me dijo que le dejara mis datos, que me iban

a llamar. Pasó un año. Hubo avatares y acontecimientos que todos ya conocemos, La última semana de diciembre de 1971 me llamó la secretaria del Dr. Gancedo, sorprendida porque no me habían avisado que desde noviembre tenía un nombramiento en el Museo Histórico Nacional. El lunes 3 de enero de 1972 aparecí en el Museo Histórico Nacional. ¿Cuál era mi cargo? Yo no entendía absolutamente nada, era una categoría B7 que en esa época era poco más que la de un ordenanza.

Pero eso no tiene ninguna importancia cuando alguien tiene una vocación de trabajo y tiene que empezar a hacer su carrera. A mí no me hubiera gustado comenzar de directivo.

No es así como se hacen las cosas.

OADM: Los romanos hablaban del *cursus honorum*, un progresivo...

SS: Yo creo en eso. No que dure quinientos años... (Risas), pero al menos alguna experiencia anterior. El resultado fue que me preguntaron qué sabía hacer. En ese momento estaban mandando las tarjetas de saludo navideño que era habitualmente el facsimilar de la invitación al Cabildo Abierto del 22 de mayo. Había que ensobrarlas. No recuerdo si Gancedo vino ese día. Sí, sí, vino y me citó en su despacho. Nadie me dijo que había que ir con lapicera y cuaderno (no se usaba grabador entonces), porque estuve encerrada cinco horas de reloj, mientras Gancedo me contaba todo su ambicioso plan para la museología argentina. ¡Y yo no podía anotar nada! Y además era tímida y ni me animaba a pedirle un papel o un cuaderno, encima estaban los retratos de Carranza, de Santa Coloma...

OADM: Dellepiane, Alejo Gonzalez Garaño...

SS: ...el intendente Seeber, una biblioteca del techo al piso con el Benezit completo (magnífico diccionario de pintores). ¿Cómo me iba a levantar a buscar un papel? Era una falta de respeto.

Cuando me fui, mareada, tenía tarea para hacer en casa: me quedé hasta altas horas de la noche, copiando todo en un cuaderno.

Y encima, luego me dicen que debía acostumbrarme al método de Gancedo, que pedía cosas de hoy para mañana.

En fin, esos fueron mis primeros contactos con él. Me mandó a leer los diccionarios de todo el Museo, con un grupo de personas, y yo debía elegir las palabras que designaban objetos. Y de pronto, él entraba a ese lugar que era parte de la biblioteca, y te contaba los famosos “tres minutos al margen” (que después supe que era su programa de TV), o una próxima exposición, o algo que se le ocurría hacer en tal provincia. A ese efecto, yo ya anotaba. Y de pronto él entraba y preguntaba, por ejemplo: “A ver Susana, ¿qué quiere decir “subasta”?”. Y yo respondía que era una palabra de origen romano y bla bla bla... Y entraba otra vez y lo mismo, hasta el día famoso de las “tres pelucas de la parroquia...”.

OADM: ¿Qué pasó ese día?

SS: Ese día explicó una serie de historias con escritores ingleses como Sir Walter Scott, y además que iba a escribir una historia de las pelucas (las de pelo natural, cómo se hacían).

Solo disponía de tres minutos para decir todas estas cosas.

Entonces yo le sugerí hacer un cierre con las “tres pelucas de la parroquia”, que aparece en el libro *El Anticuario* de Sir Walter Scott, donde el peluquero y gran protagonista, termina diciendo: “Ahora tengo las tres pelucas de la parroquia para peinar”. Le gustó y lo dijo en el programa.

OADM: Vos sabés que al pensar en Gancedo, uno recuerda inmediatamente el gran señorío que tenía sobre la palabra, era un hombre que escribía poco y se fortalecía en la palabra hablada.

SS: ¡No quería escribir! Podía hacerlo muy bien, pero prefería hablar, era su fuerte.

OADM: Y vincular la palabra, en el caso de Gancedo, con el objeto. Él tiene escrito un artículo llamado “La palpable historia”, donde habla del valor mandatorio del objeto en toda exhibición.

Hoy se discute si podemos tener museos que prescindan de los objetos.

Leo en la revista *Museónica* un artículo de Teresa Margaretic que plantea esta cuestión de la prescindencia o no del objeto.

SS: Sí, es una cuestión que tiende a acentuarse. Pero, a mi juicio, los objetos integrados en colecciones siempre serán el núcleo sustancial del museo.

OADM: Pero yo quiero hacer este ejercicio contigo, a propósito de la palabra y del objeto, porque los objetos encierran un valor narrativo y evocativo muy fuerte...

SS: Eso es muy cierto desde la más remota Antigüedad...

OADM: Yo voy a mostrarte un objeto que tengo en mis manos y lo muestro al público también. Es una antigua llave. Y habla de muchas cosas, porque tiene muchos años y me hace pensar que si la llave es vieja, la puerta lo será también. Pero, sin duda, tiene un protocolo narrativo. ¿Cómo describirías este objeto?

SS: La teoría de la Escuela de Museología se basaba en: conservar, investigar y difundir. La palabra investigación se dirigía a todos los objetos tangibles y que además fueran piezas originales. Así era en la época en que yo estudié y me gradué.

Con el artículo 25 del Reglamento de Museos de la Provincia de Buenos Aires, según el cual todo lo que expone debe ser auténtico. De lo cual no me olvidé jamás, aunque hayan pasado cuarenta años. Entonces, teníamos que hacer una especie de radiografía del objeto, con palabras. No teníamos máquina fotográfica. Y eso lo hice en muchos museos. Por ejemplo, las Hermanas Terciarias Carmelitas de Córdoba me dieron el manajo de llaves para que abriera unos armarios a la hora de la siesta y pudiera clasificar lo que había allí. Hacía veinte años que no se abrían, porque la Hermana Clarita, que Dios tenga en la Gloria, que era la florista y armaba los altares..., etc., etc.

Lo dejaron tal cual. A la hora de la siesta me fui con mi troupe de alumnos de la Escuela de Museología, ya egresados y hasta eventuales

directores de algún museo (como el caso de Rosa).

OADM: Sí, es correcto. Rosa Iglesias, del Museo del Traje...

SS: Sí, Rosa Iglesias. Ahí me fui con todos, con el llavero, los papeles...
¿Y qué me encontré? Esto que viene es para Marcela Fugardo: un armario con jarrones isabelinos, del piso al techo, algunos rotos y otros no, policromados, blancos, con dorados, cornucopias hechas en la misma porcelana, algunas cerámicas españolas tan conocidas.

OADM: Talavera de la Reina.

SS: Exacto, Talavera de la Reina. Comenzamos a fichar para ver cómo íbamos a armar ese museo. Y saltaba del libro del siglo XVII salido de la prensa de los Jesuitas, a las otras cosas.

Se trataba de un ejemplar completo de la obra *De lo temporal y lo eterno, del padre Nieremberg* con sus viñetas e ilustraciones grabadas. Entonces, esto que me muestras es una llave, es una llave antigua, es de hierro, y además, tiene o bien restos de pintura o bien el propio orín que da el hierro (eso debemos analizarlo mejor).

Debo entonces encontrar las palabras clave para describirla.

Si es una llave, abre y cierra. Podría ser de una puerta o quizá de un arcón. Entiendo que iría en una cerradura que tiene bocallave, de hierro forjado generalmente de diseño fitomorfo o mucho más sencilla. Pero sé que la parte superior se llama ojo, este tramo se llama astil, y el astil tiene como adorno, cerca del ojo, dos argollas forjadas en el mismo material; y finalmente tenemos el paletón, el cual, introducido en la cerradura, produce el movimiento para abrirla o cerrarla. No sé si les gustó esta explicación...

OADM: Pero mira Susana cuánta información registra un objeto.

Y cómo la palabra nos ayuda a recuperar esa información.

Esta llave dice haberla encontrado Marcela en “El Rastro” de Madrid.

SS: Ah, seguramente, sí.

OADM: Ahora voy a mostrarte un objeto que perteneció a mi abuelo materno, Domingo. Parece una llave pero no lo es. Es un objeto utilitario de la vida cotidiana ¿Para qué lo usaba mi abuelo?

SS: ¡Para abrocharse las polainas! (Risas). O el calzado norteamericano que tenía ya incorporadas las polainas, de tela, charol o de cuero, beige o blanco. Entonces, con esto podía tirar del ojal para poder llevarlo sobre el botoncillo [*Susana hace el gesto con el objeto*]. ¡Daba mucho trabajo! Es algo sencillísimo y precioso, que supongo que lo llevaría a mano en todo momento, ya que venían para caballeros, de acero, de marfil, de plata. ¡Esto está genial!

OADM: Este objeto de la vida cotidiana [*Susana alcanza el objeto a Oscar*] nos remite a aquellos museos que reflejan la vida cotidiana. Y, entre ellos, el Museo Nacional de la Historia del Traje.

SS: El Museo del Traje posee un montón de estos complementos de la historia de la moda, de todo tipo y señal. Este, en particular, por su material, lo tenés que asociar con la fábrica de alambre... Y entonces, como museólogo, debo saber cuándo aparecen las máquinas que fabrican el alambre. Así, cada objeto, te tiene que disparar montones de cosas, independientemente de que ahora se los registre con fotografías. Entonces me acuerdo de los grabados de la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert (siglo XVIII), que muestran la fábrica de alambre.

Se trata de un constante ejercicio, y lo que dijiste recién, que no es un abrochador de polainas cualquiera, sino que perteneció a tu abuelo Domingo. Y eso es muy importante en los objetos.

Más aún, te diré que en el Museo del Traje comenzamos por eso, por el valor que le asignaba la gente. Porque a la que viene a donar un objeto, primero le debes aceptar lo que te dice.

OADM: ¿El objeto transmite una vivencia subjetiva también?

SS: Totalmente. Además de lo que pueda valer.

OADM: Es independiente del valor material. Porque esto que tengo aquí, en definitiva, es un trozo de alambre.

SS: Sí, pero, está el recuerdo... Yo recuerdo a un Secretario de Cultura allá en la década del 90, al hacer la nueva clasificación de los museos, y la asignación de letras o categorías para los directores, que me dijo algo así como: “Usted no puede pretender mucho porque en su museo no hay cuadros de Goya, sino trapos sin valor”. Así de sencillo.

OADM: Es una barbarie ese comentario...

SS: Sí, por supuesto. Y además ¡está vivo! (Risas).

OADM: Bueno, hay bárbaros vivos, sin duda (Risas).

SS: Ay, dejálo ahí por favor “Usted no tiene cuadros de Goya”, me dice. Y ni falta que hace, su lugar es el Museo de Bellas Artes...

OADM: No tengo dudas. Susana, vamos a seguir conversando acerca del Museo del Traje y del Museo Houssay, y de otros museos donde has tenido un rol de organización, pero lo haremos en nuestro próximo encuentro. Los esperamos aquí mismo el miércoles que viene, con más Susana Speroni.

SS: Ah, eso me encantó, con más Susana Speroni... (Risas y aplausos).

Segundo Encuentro: miércoles 3 de julio de 2013

OADM: Comenzamos nuestro segundo encuentro con la Licenciada Susana Speroni. Vamos a retomar nuestro diálogo.

La semana pasada hablamos de unas cuestiones privadas, familiares, porque muchas veces tus alumnos quieren conocer un poco más de tu historia personal. Evidentemente, no viniste de Marte.

SS: ¡Nooo! Preferiría Júpiter...

OADM: Bueno, lo que prefieras. ¿Por motivos zodiacales?

SS: Por el Zeus griego...

OADM: Ah, por la mitología entonces. Es curioso, porque me haces pensar en ese poema sinfónico de Gustav Holst, “Los planetas”, donde Júpiter es el mensajero de la jovialidad. Y vos sos una mensajera de alegría.

SS: Sí, yo tengo un ánimo alegre, no me enojo con facilidad. Y trato de ser ecuánime...

OADM: Es cierto. No te he visto enojada. No sé los alumnos si te han visto enojada... [*Acota alguien desde el público: “Se enoja cuando llegamos tarde”*]. Ah, y tiene razón. Hablamos de tu papá escribano, Pedro Carlos Speroni, de ese temprano gusto por la historia, de las visitas a museos, e incluso del interés por visitar cementerios. ¿Cómo es eso?

SS: Sí claro, el Cementerio de la Recoleta, de la Chacarita, de Flores, los sectores del Británico y el Alemán, que tienen tantas obras de arte y tantos monumentos. Y cuando yo tenía dieciocho o veinte años y hacía esas visitas nadie hablaba de “patrimonio” ni de “monumental”.

OADM: O sea que ya encontrabas en los cementerios una reserva de arte y de memoria también. Hablamos de barrios y del bautismo en...

SS: En la basílica de Luján, cuando tenía un año.

OADM: ¿Y por qué mencionamos a Balvanera?

SS: Porque era la casa de mis abuelos, donde yo viví durante el primer año de mi existencia, y después nos mudamos a Villa Luro.

OADM: Nos contaste acerca de tus estudios en la Universidad del Museo Social, evocaste a tus profesores, evocaste a tus compañeros y nos comentaste acerca de tu primer desempeño en el enorme Museo de Luján. Y luego nos detuvimos en tu encuentro tan decisivo con ese gestor de la cultura argentina que fue el Dr. Julio César Gancedo. Nos detuvimos en el modo cómo comienza a concebirse la idea de un Museo Nacional de la Historia del Traje. Yo quisiera que hagamos pie en ese punto de tu vida, para volver a ese museo que no siempre fue comprendido como dispositivo de interpretación y de representación social y cultural. Entonces, ante ello, la pregunta es: ¿Por qué se justifica que exista un museo de estas características? ¿Cómo se valida su existencia?

SS: El traje es un referente. Todos ustedes se han cambiado hoy: se han vestido, se han puesto lo que les gusta, combinaron los colores. Pero al mirarnos al espejo, pocos se acuerdan de esa historia de más de cuarenta mil años que hay encima de nosotros, cuando el hombre empezó a sentir que debía cubrirse de alguna manera. Al principio, como podía. Luego, usando su mente y fabricando los primeros instrumentos con los cuales adecuar los materiales disponibles,

mejorando las pieles de los animales que cazaba, que se las ponía como un simple manto.

Y se dio cuenta de que se le caía, o que tenía frío, y ahí empezó a ver cómo podía sujetarlo. Luego aparecen las primeras espinas de pescados o las cactáceas, u otros huesos que tenía a su alcance, le hacía un pequeño orificio y masticaba los tendones de las piezas que cazaba, y ahí inventó la aguja y el hilo, que todavía usamos para coser. La historia del traje es la historia de la humanidad. Hubo alguien (Anatole France) que dijo que si debía permanecer perdido con un libro en una isla desierta, ese libro sería la historia del traje, porque allí estaba resumida la historia de la humanidad: social, política, económica y artística. Ello se refleja en la ropa, en sus materiales, en sus formas.

La ropa es un símbolo de muchas cosas. Principalmente de poder. El traje es un atributo de poder, para provocar que los demás se inclinen ante mí, aunque sea por envidia, porque quieren ese ropaje o ese color. Es, repito, símbolo de muchas cosas. La palabra “moda” se impone luego, a principios del barroco y sobre todo con Luis XIV. Piensen ustedes las páginas que ocuparon las descripciones de las vestimentas de Lucrecia Borgia, en sus cuatro casamientos, con esos atuendos maravillosos.

Piensen que cada tanto cambiaba de marido porque su hermano, César Borgia, siempre tenía algo que ver en la súbita desaparición de cada uno de ellos...

OADM: Cuando un cuñado no le agradaba, entonces lo suprimía.

SS: Sí, esas épocas turbulentas de Alejandro VI...

OADM: Que era el papa Borgia, español.

SS: Sí, sí, que cambia su apellido también.

OADM: Es interesante lo que has dicho, que la palabra “moda” es un término tardío en la historia de la indumentaria y del traje; y ello, a veces, trae la confusión de que un museo dedicado al traje pueda

ser algo frívolo, que en definitiva refleja gustos pasajeros “de moda”, entre comillas. Pero, me parece que debemos poner el acento en lo que has dicho, que el traje tiene que ver con la representación social, con proyecciones simbólicas de la sociedad, con esa palabra que inventaron los romanos que es el *status*, el lugar que cada uno ocupa en la sociedad, que lo refleja la indumentaria que cada uno lleva.

SS: Y la industria también. El modo de confección, y todos los adelantos técnicos, desde el uso de la tijera... Los avances de los venecianos en el Renacimiento. Fíjate que los griegos no cosían los trajes, los envolvían, y plegaban las telas para hacer un símil con los órdenes de la arquitectura, especialmente con la columna. El hombre y la columna quedan representados en ese momento, y la ropa va tomando su nombre de acuerdo a cómo se acomoda con el cuerpo y los pliegues que tenga.

OADM: Qué curioso lo que has dicho, porque Vitruvio, que es uno de los tratadistas de los órdenes clásicos, cuando describe las proporciones del hombre (que después Leonardo va a dibujar en ese famoso “hombre vitruviano”), obviamente lo concibe desnudo, como lo dibujó Leonardo, y la indumentaria viene a agregarle estos sentidos culturales y estas representaciones simbólicas que has mencionado.

SS: Sí, exacto.

OADM: Susana, hay una cuestión de terminología. Porque el Museo del Traje se llama Museo Nacional de la Historia del Traje. ¿Verdad? Hoy se habla mucho de “museos de textiles”. ¿Es correcto hablar de este modo o debe diferenciarse el textil de la indumentaria?

SS: Sí, hay que diferenciar el textil de la indumentaria. A mi juicio, (y tengo en este punto algunas controversias con algunos medios), los textiles tienen una historia antiquísima y reconocen el aporte de las etnias, tanto de Oriente como de Occidente, las etnias africanas, o

indígenas. Ni que decir de nuestro país, con esos tejidos que mezclan lo aprendido del español con lo aprendido de los incas y es una maravilla. Las mantas de Catamarca, que me parece que son las mejores...

OADM: Los catamarqueños sostienen que poseen los mejores telares...

SS: Ya lo creo. Y también están los tapices y aquí está con nosotros Eduardo Tenconi, profesor de la ENaM, que tanto conoce de ellos... Pero no hay que confundir este tipo de arte textil, que va a los museos de arte, con el textil para la vestimenta. El vestido es un textil que pasa por varios procesos: el diseño, la moldería, la costura, el adorno. Y entonces, luego de la Segunda Guerra Mundial, aparece la “tendencia”, o sea que la moda está unida a la tendencia. Y luego lo que agrega la cultura. Fijate que en los años 70 surgieron los modistos japoneses, que estudiaron en escuelas de diseños textiles y pasaron a París. Y todos ellos, Kenzo Takada, Issey Miyake, Yohji Yamamoto, dejaron su impronta, reflejada en una tendencia que ve el cuerpo como una escultura revestida, pero de un modo particular, porque el vestido viene a ser otra escultura que lo rodea...

OADM: Esto es bien interesante y difiere de Occidente. Volvamos a la idea de crear un Museo del Traje, que no existió desde siempre sino...

SS: Voy a hacer memoria. El Dr. Gancedo tuvo cargos en organismos internacionales y pasó por Francia, donde conoció al Presidente Charles De Gaulle y a André Malraux, su ministro de Cultura. Allí entendió el modo cómo el estado francés genuinamente republicano asociaba ciertas cosas y creaba los “complejos”, muy de la década de los 70.

OADM: No olvidemos que Francia es un país unitario, y el régimen unitario facilita la creación de complejos centralizados.

SS: Por supuesto. Y Gancedo creó el complejo del Museo Histórico Nacional. Y allí estarían, integrados, el Cabildo (que había tenido colección, inventario y recursos propios), el Museo Histórico Nacional preexistente y el Museo del Traje (que se estaba creando).

OADM: No te olvides que cuando Levene crea la Comisión Nacional de Monumentos y se instala en el Cabildo, concibe la idea de organizar dentro de ese edificio (que Mario Buschiazzo va a restaurar) un museo con colecciones “propias” entre comillas, porque en realidad las proveyó el Museo Histórico Nacional en gran medida, y eso derivó en una pelea con Federico Santa Coloma Brandsen... Y luego algunas donaciones y comodatos que se fueron obteniendo.

SS: Sí, se fueron incorporando a su acervo. Gancedo tenía la idea de que todo lo que fuera vestido o accesorios (botones, abanicos, paraguas, sombrillas), que estaban en las vitrinas pero que su impacto era menor dentro de una sala dedicada, por ejemplo a Chacabuco, eran algo distinto, según la idea de lo sacramental en la historia, en aquella época. Y decidió que, para todo eso, podía crearse un museo del Traje, y que fuera “nacional” por estar dentro de jurisdicción de la Secretaría de Cultura de la Nación. Y que fuera, además, “histórico”, por estar dentro del complejo Museo Histórico Nacional.

OADM: Vale decir que ese complejo nucleaba tres unidades o sedes...

SS: Sí, la sede madre era el Museo Histórico Nacional.

OADM: Y luego el Museo del Cabildo que ya era creación de Levene.

SS: Así es.

OADM: Y este nuevo Museo del Traje. Tenemos la duda de si el Museo Mitre alguna vez integró este complejo.

SS: La verdad es que yo no sé, porque no se lo escuché ni a Gancedo,

ni a Juan Ángel Fariní ni a Jorge Mitre, ambos directores de dicho museo.

OADM: Mi impresión es que hubo intención de incorporarlo, pero que el Museo Mitre preservó una personalidad tan “mitrista” por decirlo de alguna manera, que costaba integrarlo al resto.

SS: ¡Exactamente!

OADM: Y hablando de museos de nueva creación donde has tenido una participación fundadora, hay un museo que es una especie de misterio en Buenos Aires, porque al día de hoy yo no sé si está abierto o está cerrado. Es el museo que honra la memoria del Dr. Bernardo Houssay, Premio Nobel argentino.

Vos has dedicado un artículo en la revista *Museónica* a evocar ese museo.

SS: Recuerdo que un día, en el año 1976, me dicen Gancedo y Carlos María Gelly y Obes, en el Cabildo, que debo ir a ver a una persona, por la idea de hacer un museo en la casa que habitó el Dr. Houssay. Esa persona era el Dr. Eduardo Zubizarreta, que presidía la FECIC.

OADM: Era la sigla de la Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

SS: Sí, exacto. Dependía de Unesco si no me equivoco. Y resultó que la familia del Dr. Houssay (a la cual hasta ese momento yo no conocía y después conocí mucho), había donado todo, incluida la casa donde había vivido con sus esposa y sus hijos, y dos tías abuelas de él que habían vivido en el “jardín secreto”.

OADM: ¿Dónde estaba esa casa?

SS: En la esquina de Viamonte y Boulogne sur-Mer. Y si te fijás, sobre Boulogne sur-Mer, las dos ventanas no son iguales, porque

cuando ganó el Premio Nobel, una madrugada, una bomba destrozó parte de ese lugar. Luego el gobierno peronista de los años 70, crea el CONICET y lo pone de presidente. Pero cuando recibió el Nobel era un momento turbulento del país.

OADM: ¿Vos tuviste contacto con la familia en forma directa?

SS: Sí, y el Dr. Gancedo me dio carta amplia para organizarlo. Y elegí a una querida amiga que ya no está entre nosotros, que fue egresada de una de las primeras promociones de la Escuela de Museología, Hilda Vidale. Y ahí fuimos a la casa, de estilo francés, donde la puerta de entrada es un portón para el auto, y bajando a la derecha entrabas al vestíbulo de la casa. Y fuimos a ver al escultor Enrique Pérsico, para hacer un busto que a la familia le encantó. Yo hablaba mucho con Raúl, el hijo menor, que era un destacado reumatólogo. Todavía no conocía a la que fue mi médica de cabecera, la esposa del segundo hijo, Héctor, que fuera médico, bioquímico e investigador (la Dra. Alina Curbelo de Houssay), ni a la nieta, Solange Houssay. Hicimos lo necesario para convertirlo en un museo, guión biográfico y museológico, guión museográfico, elección del acervo a exhibir, enmascaramiento del lugar para la exhibición, (comedor de la casa) diseño de vitrinas y expositores, sistemas de alarmas.
¡Porque había que exhibir el Premio Nobel!

OADM: El premio ¿te refieres a la medalla de oro de la Academia Sueca?

SS: Sí, la medalla de oro, de este tamaño [*Hace el gesto que indica el tamaño de la medalla*].

OADM: *Solid gold...*

SS: Sí, oro sólido.

OADM: Porque ahora ya no son más de oro sólido

SS: ¡No! Ahora las bañan en oro. Y la medalla de Houssay es una preciosidad, porque tiene un diploma o libro encuadernado en piel de Suecia, con el color celeste porcelana de la bandera, escrito a mano Porque el Premio tenía el valor de ser un Nobel. En fin, preparamos un cuestionario para las visitas guiadas, pusimos una condecoración pontificia y las togas. Para las togas, convertimos un placard en una vitrina con terciopelo verde. Y ahí estaba la toga que a mí más me emocionaba, la que usó como Doctor Honoris Causa de la Universidad de Lyon. Es maravillosa, de raso pesado de seda natural color rubí, con la pequeña capa, con bordes de armiño, el collarín plisado con destello de alguna puntillita hecha a mano, y el birrete. Allí lo pusimos con la historia de esta distinción. Y pusimos dos cosas más, pues me enteré que le encantaban a la mamá de Houssay: una medalla de remo, de tiempos de su secundaria en el Nacional Buenos Aires, y algo que trajo de uno de sus viajes con su esposa, que es una pequeña lámpara votiva de terracota de las Catacumbas de Roma.

Y algún librito, divino, del mil quinientos, más o menos, de Galeno. Algunas de las mamparas llevaban adosadas una especie de cajoncitos individuales con sistema de iluminación propia, inspiradas en la revista Museum... Este trabajo fue una especie de paraíso, para quienes estudian esta carrera y encontrar que todo está para hacer. Yo tuve la suerte de que a mí me permitieron hacer.

OADM: Es correcto. Y volviendo al Museo Houssay, ¿qué hicieron con las tías que vivían en la casa? ¿Quedaron en el altillo? (Risas).

SS: ¡Ay, las tías! Ya no estaban para entonces. No, no...

OADM: Ah, menos mal...

SS: Vos sabes que en la terraza había una pajarera vacía. La señora que cuidaba la casa no se acordaba mucho. Pero luego, mi médica, Alina, me explicó lo de la pajarera. Debajo de la escalera había un *toilette*, porque era el baño de una habitación conectada con un

patio minúsculo, donde había un limonero y unos geranios, allí se encontraba la pajarera. Por eso lo llamé “jardín secreto”, era un cuarto secreto, donde vivían las tías, muy ancianas. Eran las tías paternas.

OADM: Ahora que nombras la pajarera, me acuerdo de la casa de Sarmiento en Buenos Aires, que la tiene aún.

SS: Sí, tiene esa pajarera enorme.

OADM: ¿Viste que han ido desapareciendo las pajareras? Bueno, en rigor, han desaparecido las casas...

SS: Sí, ya desaparecieron las casas viejas. Pero ahora vienen los pájaros de la Reserva: horneros, zorzales...

OADM: ¿Te gustan los pájaros?

SS: Sí, me encantan, les damos de comer con mi marido, porque vivimos en planta baja y ahí los vemos en el patio jardín.

OADM: Y ahora que hablamos de pájaros, de animales, de paisaje, vuelvo con la idea del Museo del Fin del Mundo, en Ushuaia, en la antigua sede del Banco de la Nación Argentina, frente al canal de Beagle.

SS: Frente al canal, sí. Empezó en el año 1979, con la intención de hacer un museo de la Gobernación de Tierra del Fuego, y se pidió auxilio a la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, que presidía el Dr. Gancedo. Él viajó a ver, y un día me mandó llamar porque había llegado un funcionario.

OADM: Recordemos que entonces Tierra del Fuego no era provincia sino territorio nacional...

SS: Sí, exacto. Y había allí, en el futuro museo una persona muy

capaz, con mucha inventiva, pese a no tener título. Y yo hice cuatro viajes en un mes y medio, y fui haciendo lo que mejor supe y pude. Hasta fui de casa en casa tocando timbres, porque debía presentarme, ya que era una señora venida de Buenos Aires que algo entendía del tema. Y cuando me abrían la puerta y veía una mesita, la pedía en comodato para el museo, en fin, lo que antes era un no, se convertía en un sí. Existía un mascarón de proa hallado en Bahía Policarpo, con la cabeza, que le fue cortada. El museo la recuperó y la íbamos a poner en el salón central del ex banco. Me puse a mirarla: era una mujer vestida de fiesta, con abanico en la mano. Tenía una corona. No me pareció que representara el mar...

OADM: No era una representación ni alegórica ni mitológica.

SS: No, nada por el estilo. Además el abanico, y el vestido de la época del “polisón”. Pertenece a la época victoriana; pregunté cómo se llamaba el velero, lo cual se sabía. Y buscamos por ahí. El buque se llamaba *Duquesa de Albany*, la esposa de uno de los hijos de la reina Victoria. Se trataba de Leopoldo, cuarto en la línea sucesoria, Duque de Albany.

OADM: O sea que ese mascarón no era una representación hierática o impersonal, sino...

SS: ¡Era la Duquesa de Albany, de soltera, Elena Princesa Waldeck!

OADM: Qué interesante, porque eso es propio del Romanticismo: la expresividad de personas concretas y no modelos universales.

SS: Sí. Y fue para el museo.

OADM: ¿Has vuelto a Ushuaia?

SS: Varias veces, estuve para los veinte años del museo, también haciendo unos desfiles de moda desde mi rol de directora del Museo del Traje.

OADM: Estuvimos hace un par de años en Ushuaia, rodando unos documentales y vimos que el museo tiene ahora dos sedes: el ex Banco Nación y la antigua Legislatura.

SS: Yo conozco solo el Banco...

OADM: Debo decirte que está muy prolijo y han respetado la impronta que le dieron ustedes. Pero lo preocupante de Ushuaia es lo que viene pasando con su paisaje urbano. Es el caso de una ciudad absolutamente integrada al paisaje de la bahía y la montaña, pero están desapareciendo las casas pioneras de madera y chapa. ¿Lo habías notado antes?

SS: Yo fui en el año 99 y ya pasaba, es lamentable. Estaban ya los barrios en las colinas. Fui a visitar a personas que trabajaban en el museo y ya habían logrado un terreno en la cuarta grada, que estaban integradas, después desaparecen esas casitas y es espantoso. No hay rastros de las macollas y pinjantes que adornaban las techumbres.

OADM: Es un patrimonio en riesgo, sin duda. Ahora bien, el patrimonio se degrada y desaparece por la falta de conciencia social acerca del valor identitario de esos bienes. ¿Vos creés que el museólogo debe salir del encierro del espacio museal y asumir una función de defensa del patrimonio urbano? ¿Debe ser un agente dinámico de interpretación del patrimonio en su más amplio sentido? ¿O se tiene que quedar dentro de la institución-museo custodiando sus objetos?

SS: En este momento debe salir a hacer eso. Y debe haber políticas adecuadas, como las hay hoy en Egipto, donde se registran los bienes pero no se mudan del lugar, no se exhuman porque no alcanzaría el territorio para todo el patrimonio, preservado por el tiempo y el clima.

OADM: Susana, nos vamos ahora de Ushuaia a Córdoba, para hablar de otro museo que mencionamos la vez pasada. El Museo Fray José Antonio de San Alberto, que no debemos confundir con el Museo Fray de Tejada, también en Córdoba.

SS: Fue un proyecto muy personal de Gancedo. En un viaje a Córdoba se le acercó Monseñor Primatesta, el Arzobispo, junto a la Madre Superiora de la congregación, con la idea del museo. Un edificio del siglo XVIII que se había caído en parte en algún momento, con capilla, claustros y jardines.

OADM: ¿Dónde está ubicado?

SS: Frente a la Compañía, por la calle Caseros.

OADM: En pleno casco histórico cordobés.

SS: Sí, y además estaba el arquitecto Miguel Ángel Roca, que quería reflejar con adoquines el frente de los edificios en el suelo, estaba de moda. El Dr. Gancedo me dijo que eligiera diez alumnos de la Escuela de Museología y me iba a conseguir los pasajes en tren. Nos íbamos en enero o febrero y nos alojábamos en el convento por una semana.

OADM: En tren también viajaba Buschiazzo, cuando iba al interior por las restauraciones...

SS: Nosotros íbamos en tren. Nos recibieron las hermanas y nos dijeron lo que deseaban. Nos pusimos a trabajar y fuimos seis veces el mismo año para armar el museo. Pero, ¡Córdoba no era Ushuaia! Allí tenían una raza de arquitectos de lo mejor, que estaban en la Comisión de Museos, en la Facultad de Arquitectura de Córdoba y de Buenos Aires, cómo no recordar al arquitecto Gallardo. Nosotros éramos apenas la licenciada Speroni y sus alumnos de la Escuela de Museología.

OADM: Gallardo tiene ese libro sobre las antiguas iglesias de Córdoba...

SS: ¡Maravilloso! Y esta otra señora Marina Waisman, y el arquitecto Nani... Logramos ponernos de acuerdo, porque las hermanas tiraban a nuestro favor, querían hacer las cosas que al equipo de museólogos nos hacían felices, se sentían consustanciadas con nosotros. Porque no podíamos casi ni abrir la boca delante de semejante equipo de arquitectos. Lo hacíamos suavemente, elegantemente. Y cuando regresábamos, tiempo después, veíamos que nuestras propuestas habían sido implementadas.

OADM: Claro, pareciera que hoy se ha superado esa especie de tensión entre el contenedor material de valor arquitectónico, y el contenido museal. Fijate que cada vez más museos se instalan en edificios patrimoniales o en monumentos declarados.

El museólogo debe entonces hacer dialogar el contenedor con el contenido expositivo de las colecciones.

SS: Es eso exactamente, hay que ser ecuanímes y justos entre el contenido y el edificio. No se puede hacer de otro modo, ningún elemento es mejor o peor que el otro. Por eso en el ICOM y los foros internacionales, cuando hablan quienes tienen sus museos en casas históricas, son los más pobrecitos, porque presentan problemas que no pueden resolverse de otro modo: debo respetar allí lo construido y luego, recién puedo armar un discurso diferente.

OADM: Entonces el museo que tiene su sede en un edificio histórico le impone al museólogo un desafío doble. Porque el respeto a la materialidad es mandatorio. No podrías, por ejemplo, clavar en una pared histórica...

SS: Totalmente doble. No puedo clavar en esas paredes. O en el caso del Museo del Traje, no puedo tocar el mármol de Carrara original de los umbrales del primer patio.

OADM: Hablamos de ese valor que llamamos la autenticidad.

SS: Exacto. En un mismo plano de la balanza, tanto para el objeto como para el edificio. Y fijate, que en el Museo del Traje hasta las plantas le van bien, siempre las hubo.

OADM: En ese tipo de casa es parte del equipamiento doméstico epocal, en definitiva.

SS: Claro, y no molestan a nadie en el patio. Ni molesta la vieja canilla que hay allí. Es parte de la casa.

OADM: Otra cuestión la plantea el paisaje. Así como en algún momento el museólogo no dialogó con el contenedor material, en ocasiones tampoco dialogamos con el paisaje que entorna al edificio del museo. ¿Cómo ves esta tendencia a integrar las colecciones, el contenedor material y su entorno paisajístico?

¿Vos creés que la museología ha avanzado en este terreno?

SS: Creo que se ha avanzado, sí. Y sobre todo aquellos países que logran que sus mejores arquitectos hagan museos respetuosos del entorno. Por ejemplo, tenemos entre nosotros el caso de la Quinta Los Ombúes, en San Isidro, donde la casa está rodeada del jardín, y queda en ella el eco de los pasos de quienes vivieron, en fin, esto es mejor que un museo sin entorno.

Fijate cómo el Museo del Traje, habiendo conservado la casa, lamentablemente, ha perdido su entorno, su cuadra antigua. Y hasta la basura queda tirada en la esquina y demás...

OADM: La semana pasada insinuamos un tema que nos pone frente a una discusión muy contemporánea en el mundo de la museología, que es el valor mandatorio del objeto y su protocolo descriptivo, cuya función y sentido los entendemos mediante la herramienta del lenguaje.

Hicimos el experimento con una antigua llave y con un calzador de polainas. Hay alguna tendencia a suponer que el museo del siglo XXI pueda prescindir de los objetos, que pudiera hablarse de museos sin objetos y con otros componentes visuales de tipo tecnológicos. ¿Puede el museo prescindir del objeto? ¿O ello implicaría que se transforme en otra institución de naturaleza totalmente distinta?

SS: Yo creo que no puede prescindir de los objetos. La permanencia de la institución en sentido jurídico implica la permanencia de sus colecciones; lo cual no quiere decir que no puedan ampliarse. Los más jóvenes son expertos en el mundo virtual, que está en todas partes. Pero por más que ese mundo virtual me ofrezca las tres dimensiones o las veinte dimensiones o lo que esté por venir, yo no recibo el impacto que me causa la Victoria de Samotracia, si no estoy delante de la Victoria de Samotracia.

OADM: O sea que la percepción del objeto auténtico en sí mismo genera un impacto tal en el espectador que...

SS: Exacto. Y todos aquellos que nada saben de museos ni les importa el arte ni por casualidad, pero han visitado museos como el Louvre, quedan mudos. Hay un impacto ¿Por qué? Porque ese objeto emite ondas. Todavía las tiene. Y ahí creo lo mismo que los orientales, que alguna vez le escuché a Osvaldo Svanascini, allá por el año 60, en un aula de Medicina donde se dictaban cursos de UNESCO. Me acuerdo que se apagó la luz. Y nos iluminamos con los mecheros de los encendedores (no había celulares), y él explicaba cómo en una vasija del siglo XVII, aún quedaban registradas las manos del alfarero que giraba el torno.

OADM: Diríamos una resonancia en el objeto...

SS: Sí. Sí.

OADM: Me hacés acordar al título de un gran teórico moderno, quizá el heredero de Panofski, pero más en clave foucaultiana.

Me refiero a Georges Didí-Huberman en la obra *Ce que nos voyons, Ce nous regarde*, acerca de la devolución de la mirada que el objeto le hace al espectador. ¿Vos creés en eso?

SS: Yo creo en eso firmemente.

OADM: El museo, entonces, en tu concepción, no puede ni debe prescindir del objeto, aunque se amiga con las tecnologías mediáticas.

SS: Claro, tiene que agregar todo esto que ahora existe.

OADM: Y decimos, como una categoría instalada, que el museo es una institución de cultura.

SS: Eso ya no se discute, como se discutía en la época en que yo estudiaba.

OADM: Entonces, como institución de cultura, aparte de mostrar objetos e interpretarlos mediante un guión museológico y museográfico, ¿Qué otro servicio le ofrece al espectador?

SS: En Europa, y más aún en Estados Unidos, lo tienen muy claro. Todo lo que antes se llamaba extensión educativa o extensión cultural o servicios conexos. En los años sesenta hablábamos de educación sistemática y parasistemática. Todos estos cambios y la mejora de los servicios: un museo debe brindar accesibilidad y baños impecables, un lugar de descanso, una cafetería, la tienda de *souvenirs*, la biblioteca...

OADM: Un archivo propio...

SS: Claro, un archivo. Y la organización interna según su misión y funciones. Pienso por ejemplo en el departamento de educación del Louvre, para los niños.

OADM. Y el museólogo-gestor de un museo con esta amplia gama de servicios, ¿cómo resuelve el problema de la sustentabilidad financiera para sostener esos servicios? ¿Cuál es la receta? Cobrar entrada, tener asociaciones de amigos, depender del presupuesto estatal, generar sponsors...

SS: Es un mix de todo eso, adecuado al tipo de museo y al lugar, a la sociedad que le es permeable. Hay cosas que pueden generarse con poco dinero.

OADM: ¿Las asociaciones de amigos cumplen un rol positivo? Vos participás mucho en FADAM, que es la Federación de estas entidades.

SS: Así es. El Museo del Traje fue el primero en tener una Fundación que hoy presido. Las ONG son imprescindibles, pero cada museo debe adecuar su ONG al lugar donde está. Hay experiencias maravillosas en lugares pequeños, porque está creándose una conciencia en tiempos difíciles, porque todos los tiempos son difíciles para los organismos culturales.

OADM: Ya que esta tarde nos acompaña la directora del Museo del Instituto Bernasconi, ¿Qué opinas de los museos en escuelas? Alguna vez hubo esa tendencia en el país...

SS: Las escuelas tenían pequeñas salas de interés, como auxiliares de la enseñanza. La palabra museo les puede quedar un poco grande. No en el caso del Bernasconi o de la Escuela Argentina Modelo, el Otto Krause, la Escuela San José por supuesto. Cada escuela debería tener su “lugar de historia”, que coexista con los dispositivos tecnológicos.

OADM: Más bien un “centro de interpretación”.

SS: Claro, un centro de interpretación, ese es el concepto. Y deben interesar a los alumnos en ello.

OADM: Vamos ahora a jugar, nuevamente, con los objetos. En este caso dos objetos que te voy a pasar. El primero de ellos, que se abre y se cierra. Perteneció al papá de Alberto de Paula, que abrió la primera óptica de Lomas de Zamora, allá por los años posteriores a la Primera Guerra Mundial.

SS: Ah...

OADM: Este objeto salió de la óptica.

SS: Es la montura de un par de lentes de pinzas. Y además no tiene los cristales en este caso. Tiene una hebilla para colocarle el cordón, para que los señores lo pudieran guardar en el bolsillo de la chaqueta. En este caso, podría ser de plata, tiene dos pernos muy inteligentes que lo hacen plegable y lo achican ¿Quizá lo usaba como una lupa de emergencia?

OADM: Es probable. Fijate como lo podes usar así, como lupa.

SS: Vos sabés que de este modelo no tenemos ninguno en el Museo del Traje...

OADM: Entonces me lo guardo, por las dudas... (Risas).

SS: ¡No, lejos de mí...! Tiene un doble valor, por el momento de instalación de la óptica, por la época. Y por la historia de ese negocio y de sus proveedores, alemanes o ingleses. Me parece Alemania.

OADM: En efecto, *Carl Zeiss* de Jena era proveedor...

SS: Sí, sí.

OADM: Pasamos ahora a un objeto utilitario, entre artesanal e industrial. Dentro de su simpleza como herramienta, tiene su voluntad de forma...

SS: ¡Tiene diseño! Es un implemento para la costura, una rueda para marcar lo que dibujamos con tiza en el patrón o moldería en la prenda. Lo va a marcar en la tela, para poder luego recortarlo.

La rueda tiene dientes. El mango está torneado para que la mano pueda tomarlo sin esfuerzo, no tiene escollos. El vástago tiene la curvatura justa donde sujeta la rodela dentada.

OADM: Es curiosa la sujeción, que no son tornillos, sino remaches.

SS: Son dos remaches sujetos al vástago, que se abre en dos para calzarlo, donde se ve la ranura de su calce.

OADM: Hay un color además: el mango torneado está pintado de negro.

SS: Hermosa tornería.

OADM: ¿La paleta de color nos da alguna idea adicional de época, de tendencia, de imitación de alguna madera?

SS: Me da la sensación que es un objeto de estilo victoriano, cercano a 1890 o comienzos del siglo xx. Y el color negro teñido es una referencia victoriana al ébano, que imitaba al ébano, del cual se hacían los muebles, era un color señorial. Ya hacia 1870, más popularmente todo se teñía de negro para imitar al ébano, y quedaba muy bien con los motivos decorativos de las casas.

OADM: Desde que el ébano era tenido por madera exquisita.

SS: Exquisita, dura y cara. Yo supe que los famosos azabaches de los vestidos, eran ébanos petrificados por millones de años, luego tallado como piedra preciosa. Por esos tintineaban con una música maravillosa. Ahora los reemplaza el acrílico.

OADM: Pero mira vos, también la palabra ebanista, que nos remite al ébano.

SS: Claro, sí, una de las maderas más ricas para trabajarla.

OADM: Vamos a hacer ahora una pausa de cinco minutos y luego seguimos con más Susana Speroni.

SS: Ay, “con más Susana Speroni”, parece una audición de televisión... (Aplausos). Gracias.
[*Se reanuda el diálogo*].

OADM: Y bien Susana, llegamos al tramo final de este coloquio. Y yo te propongo que les ofrezcamos a los amigos y amigas que nos acompañan, la posibilidad de hacer alguna pregunta.
¿Qué te parece?

SS: Muy bien.

OADM: Por ejemplo, allí lo veo sentado a mi querido amigo el arquitecto Julio Cacciatore, que tiene tantos recuerdos vinculados al patrimonio y a los museos. Me contaba Susana, en relación con el Museo del Traje, que fuiste uno de los primeros visitantes nocturnos...

JC: Sí, era una época en que yo era profesor de Historia del Arte en una escuela que formaba guías de turismo, que funcionó unos ocho o diez años, entre 1965 y 1975 más o menos. Y lo interesante de esa escuela es que la dirigíamos unos maestros (yo soy maestro normal nacional), todos maestros normales con vocación docente. Y lo que queríamos era que las alumnas (porque la proporción era de unas

treinta chicas contra apenas dos varones), que las chicas, todos los sábados, hicieran una visita guiada gratuita a algún lugar de Buenos Aires. En algunos casos se hacían visitas nocturnas, donde se podía, y esa era la práctica para las alumnas de segundo año, que se fogueaban con el público. Y como estaba recién inaugurado el Museo del Traje, dijimos vamos a ir allí, donde estaba Susana Speroni, quien nos dio una magnífica descripción del museo: la casa de Anasagasti ¿Era así Susana?

SS: Es así, sí.

JC: ... con las iniciales MA, la entrada al patio, había una sala importante con trajes de época.

SS: Era la sala de la casa que está con lo mismo, con detalles de época, con la decoración, la *boiserie*, está igual como la hemos recibido.

JC: Era la clásica casa que tenía el patio y los diferentes ambientes a continuación, formando ese enfilamiento de ambientes que estaban puestos, algunos de ellos, con una ambientación más neutra, porque tenían que valorizarse las piezas exhibidas.

SS: Techo negro, alfombra negra, pared blanca.

JC: Lo que no me acuerdo, es que esa casa tenía lo que era el comedor, que salía...

SS: Exactamente, salía a ese pasillo...

JC: Claro, cerrando el primer patio. ¿Y había en ese lugar una cafetería?

SS: Había mesitas y se servía café. Así debutamos.

JC: Y me acuerdo que me llamaban la atención las vitrinas que había en diferentes lugares, donde estaban los objetos pequeños (los guantes, por ejemplo) u objetos de adorno, muy femeninos, puestos con los vidrios correspondientes para que se vieran de todos lados y demás. Y en ese museo nos llamó la atención (y era un día de verano)...

SS: Claro, porque se inauguró un 11 de noviembre de 1972, cuando se abrió al público en el horario de 19 a 23 horas. Y, al día siguiente vino el señor Ministro de Educación, Gustavo Maleck, con Horacio Carballeda que era el Secretario de Cultura, vino el Padre Luchía Puig a bendecirlo porque era el cura párroco de la iglesia de la Concepción en la avenida Independencia.

Y estábamos nosotros. Y yo me acuerdo como estaba vestida, porque el vestidito lo he donado al museo. (Risas).

OADM: ¿Y qué tenía de particular el vestido?

SS: Era una minifalda de color amarillo, con lunares de color amarillo más fuerte, con las típicas mangas largas con volados, escote con voladitos, zapatitos negros con pulsera y una pequeña plataforma. ¿Y cómo estaría peinada? En ese momento yo usaba una trenza que me caía atrás...

JC: Sí, de eso me acuerdo.

OADM: Tenemos que conseguir esa foto, para el blog, por favor...

JC: ¿Y el traje está ahora en el museo?

SS: Sí, yo doné mi trajecito. Y doné otro que parece que ahora les causó mucha sensación, porque van a hacer una sala de los años sesenta con ropa psicodélica. Y van a presentar a ese vestido que tiene un estampado que más psicodélico no podría ser. Y es el traje largo con saquito y capucha, que usé el día del casamiento de mi amiga Mónica Garrido.

OADM: Me han hablado de ese vestido, que parece salido de *Viaje a las Estrellas*...

SS: (Se ríe). Sí, está con foto y todo, para que sepan que yo usé ese vestido.

OADM: ¿Alguien más quiere preguntar?

UNA ALUMNA DE LA ENaM: Quiero contar, como alumna de la Escuela de Museología, donde ingresé hace ya tres años, mi sorpresa con la primera clase que tuve con la profesora Speroni. Nos dio una clase de introducción a la Museología I, en el año 2011, y en los últimos quince minutos de la clase, nos hizo una demostración de lo que era una pieza museológica.

No contaba con nada, simplemente hizo pasar al frente a la mitad del alumnado, el resto quedó sentado, y nos hizo en quince minutos una historia del calzado, desde la sandalia hasta el calzado de hoy. Yo me quedé asombrada de lo que nos contó en quince minutos y no lo puedo exponer ahora, porque yo demoraría mucho en hacerlo. A la semana siguiente, estaba en casa escuchando la radio, y escucho un relato igual al que nos hizo la profesora. Y era la misma clase, pero relatada por una locutora, que era Alicia Barrios. Y me quedé asombrada de que la clase la estuvieran repitiendo en la radio. Y después leí o escuché que Leonardo, para hacer una sandalia en una escultura, debió consultar a un zapatero artesano cómo tenía que moldear el mármol para lograrlo. Y el artesano le dio el molde para poder hacer esa sandalia en la estatua. Y entonces me sentí orgullosa de haber elegido esta carrera.

OADM: Muchas gracias. El profesor Carlos Brito, de la Escuela, quiere decir algo...

CB: Sí, un comentario a raíz del famoso Museo del Traje. Yo fui alumno de la Escuela en el 2001 y conocí ese museo a través de la Escuela. Y luego, comencé a llevar a mis alumnos de plástica al Museo

de Traje. Lo cierto es que en un momento llegó a mis manos un par de medias de mujer, que no habían sido usadas, de los años veinte. Y hablé con las profesoras Rosa Iglesias y Bárbara Brizzi, para donarlas. Fueron muy bien recibidas y después me ampliaron las bondades de esa pieza.

Al poco tiempo hice lo mismo con un par de medias grises, de seda natural, de hombre. Pero ¡eran tan chicas!, porque en esa época los hombres eran más chicos, nuestros padres o abuelos.

Y, nuevamente, hice una donación que fue recibida. En lo personal, siento una satisfacción muy grande, porque fueron las únicas veces que hice donaciones a un museo.

OADM: Gracias Charly. Veo a la profesora Verónica Wolkoff que nos quiere decir algo...

VW: Sí. Yo no soy egresada de la Escuela. No sé si Susana escribió algunos artículos. ¿Has publicado bibliografía?

SS: En verdad, no. Tengo muchísimas cosas escritas, pero sin publicar. Tengo, sí, una pequeña página en la revista *Caras y Caretas*, que reapareció. Y le doy a los temas el cariz que toma una revista de ese tipo.

OADM: Es una revista de divulgación.

SS: Sí, de divulgación. Y hay cuatro personas que tienen a su cargo páginas que no tienen que ver con la política.

OADM: Al menos hemos logrado que publiques un artículo en la revista *Museónica*, que puede consultarse *on line*. Aquí levanta la mano Amalia Lagos, que es egresada de la Escuela y que ha recibido un importante premio por su labor historiográfica en San Isidro...

AL: Como todos los que han hablado son alumnos del siglo XXI, yo soy del siglo xx, porque hace treinta años que me recibí y Susana

es una de las personas que más recuerdo. En esa época, Susana nos enseñaba la materia Mobiliario. Y como si fuera hoy, la veo a ella al frente de la clase y, muy ágil, levantó una silla y la plantó encima de una mesa. Y ahí nos empezó a hablar de cada una de las partes de la silla. Fue una clase espléndida a tal punto que todavía hoy la recuerdo, y la tengo internalizada, que ahora yo lo enseño en el curso de Guías de Turismo de San Isidro. Gracias a Susana, puedo transmitirlo.

SS: Gracias Amalia. Es verdad, todo era explicado. Les daba un diccionario con la terminología del mobiliario, que heredó (y me sobrepasó) Juan José Ganduglia, cuando abandoné la Regencia de la Escuela por un período muy corto, porque tenía otros compromisos. Él heredó mi cátedra.

OADM: Susana, tenemos que despedirnos porque hemos llegado al final y debemos entregar este hermoso salón...

SS: Sí, claro. Es espléndido este salón para este tipo de cosas.

OADM: Esperamos repetir estos coloquios en la segunda mitad del año. Tu palabra final Susana, si tuvieras que dirigirla a los alumnos de la Escuela y a los egresados más recientes ¿cuál sería? ¿Cuál sería tu mensaje, tu consigna para ellos?

SS: Mi mensaje es: acentuar lo que uno piensa, para acercarse a cualquier trabajo o profesión, con entusiasmo, respeto, amor y pasión. No arredrarse ante los inconvenientes que yo llamo los escollos, que los hay por todos lados (muchos o pocos, según la época), y seguir y perseverar. Y hacerlo siempre teniendo en cuenta la verdad y esa mística que se debe poner en todas las cosas que se hacen, pese a lo materialista que esté el mundo.

De otro modo, no hay nada, el hombre que no tiene fe desde lo más profundo de su alma, no puede hacer cosas. Hará cosas que no lo van a trascender. O tendrá muchas cosas materiales, pero no de las otras. Y no pensar que voy a seguir una carrera con la cual me voy a enriquecer

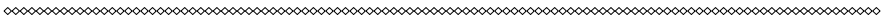
monetariamente. Pero, seguro se van a enriquecer en cuanto a los otros valores y calidades que hacen a un buen ser humano y a una persona.

OADM: Esto es lo que buscamos quienes dirigimos hoy la Escuela Nacional de Museología: formar, antes que nada, buenas personas, para que luego sean buenos profesionales.

SS: ¡Y que trabajen en equipo! Porque estamos en siglo xxi y el trabajo en equipo es condición sine qua non. Y como, en general, el ámbito de los museos está en el ámbito del Estado, el museólogo no debe sentirse un “empleado” público, sino un servidor público. Porque el museo en los países democráticos es un servicio público.

OADM: Estamos seguros de que lo es. Despedimos a la Licenciada Susana Speroni con un aplauso. Gracias. (Aplausos).

TESTIMONIOS



Recuerdos desde la Escuela Nacional de Museología

Conocí personalmente a Susana Speroni hace más veintidós años, en una hermosa y cálida tarde del mes abril de 1997, cuando entrábamos a la Casa Rosada, en ocasión de la jura de la doctora Beatriz Gutiérrez Walker como Secretaria de Cultura de la Nación. Todavía recuerdo su afabilidad en el trato inicial y aún conservo la tarjeta personal que me dio contra mi compromiso firme de visitar, a la brevedad, el Museo que dirigía al que, además, le acercaría unas piezas en calidad de donación.

Por mi parte, yo ya conocía el maravilloso Museo Nacional de la Historia del Traje, que ella había logrado fundar con su gran empeño, dedicación y constancia, pero hasta ese momento no había tenido el placer de tratarla, ni conocía tan profundamente los grandes esfuerzos realizados por Susana para conseguir una sede propia para completar y albergar la colección que fue ampliando, y lograr la autonomía de dicha colección del Museo histórico Nacional del cual dependía en su origen.

Entonces volví a visitar el Museo Nacional de la Historia del Traje, pero esta vez guiado de la mano gentil de Susana quien, además de hacerlo por las salas de exposición temporaria y parmente, me invitó a visitar la reserva. Aún hoy recuerdo ese día con emoción, admiración y orgullo, porque la reserva del Museo tenía los estándares más elevados para la conservación de textiles y colocaba a nuestro Museo a la altura de los más importantes museos del traje del mundo, que son altamente sofisticados para la conservación de piezas delicadísimas. Todo el criterio del Museo, que creo con honestidad debería llevar su nombre, ya que como antes dije si no fuera por ella y el eficaz equipo que supo formar, no existiría, me fascinó. Tanto la acertada elección de la casa, que había buscado afanosamente, como la visión, la misión que le había impreso a la institución, esto hacía del Museo Nacional de la Historia del Traje un lugar único.

Otro momento que se me vuelve inolvidable fue la calurosa tarde de la avanzada primavera de 2008, cuando ante un auditorio rebosante de gente, en el patio de la casona que alberga el Museo, Susana literalmente dijo: “Para decir esto me tomaré de la columna” y así lo hizo y continuó: “hoy es la última exposición que inauguro como directora”, todos contuvimos el aliento y aunque sabíamos que esto era así porque se acogía felizmente a su merecida jubilación, sentíamos que Susana se despedía de su hijo, lo había gestado, lo había criado, ya era adulto y debía dejarlo continuar su camino. Lo seguiría acompañando por supuesto, una madre jamás abandona a un hijo pero debía tomar una distancia y las despedidas siempre encierran una nostalgia grande. Se sucedieron los brindis, como corresponde a toda inauguración que se precie, pero algo flotaba en el aire, con la jubilación de Susana se cerraba toda una época de oro de la Museología en la Argentina.

Entre el día que conocí a Susana y el día de su jubilación, forjamos una hermosa amistad, que se profundizó aún más en esta última década, durante la cual casi todos los jueves nos reunimos a tomar un té, y comencé a conocer el ser humano lejos de la funcionaria. Si la profesional era deslumbrante, la persona lo era aún más. Su sensibilidad exquisita hizo y hace que cada encuentro sea un momento único y enriquecedor.

Compartimos el claustro docente de la Universidad del Museo Social Argentino y los de nuestra Escuela Nacional de Museología, de la cual Susana continúa siendo la decana del cuerpo de profesores, y su consejo sabio y prudente nos acompaña siempre.

Su luz nos marca el camino que tratamos de seguir, es una inspiración para sus colegas y para los alumnos que hasta hace muy poco la tuvieron como profesora, y motivo de añoranza para quienes no tuvieron la dicha de serlo y nos escuchan hablar con devoción de su figura y su trayectoria, sin riesgo de equivocarme es, dentro de la Museología, un mito. Celebro la iniciativa de los editores de

esta publicación que da cuenta de su vida cuando todavía podemos disfrutar de ella que próxima a sus primeros y lúcidos ochenta años nos sigue despertando la misma admiración y el mismo e inmenso cariño.

Eduardo Tenconi Colonna*

*Eduardo Tenconi Colonna es director de la Escuela Nacional de Museología, y de la carrera de Curaduría e Historia del Arte, en la Universidad del Museo Social Argentino.

Gratos momentos con Susana Speroni

Resumiré cuatro momentos importantes para mí como profesional: el primero, tan solo su nombre, vinculado a dos importantes museos: el Museo Nacional del Traje y el Complejo Museográfico Enrique Udaondo. Es decir, conocí primero su trayectoria, pues yo era estudiante.

El segundo fue en ICOM Argentina, cuando Susana fue convocada por la presidenta Mónica Garrido para conformar la Comisión de dicha institución. Fue en ese ámbito donde, además de conocerla personalmente, nos unimos para trabajar en un pequeño boletín de novedades del ICOM, que en aquella época se imprimía y se enviaba por correo.

Los años pasaron y, durante mi presidencia en ICOM Argentina, tuve el placer de que Susana aceptara acompañarme en la gestión, primero reemplazando a la embajadora Susana Pataro y luego en la elección de autoridades.

El cuarto momento fue muy especial: Susana me honró pidiendo que la acompañara en la cátedra de Museología I, de la Escuela de Museología. Fue un tiempo muy feliz, porque trabajar a su lado me permitió seguir aprendiendo tanto en lo profesional como en lo personal. Con la humildad de las personas que poseen vastos conocimientos, aceptó nuevas propuestas e incorporó los cambios que las nuevas tecnologías en comunicación exigían en el ámbito de la museología. Dueña de un humor elegante, hizo que las clases fueran placenteras y divertidas, sin perder el rigor que implica la transmisión de conocimientos en un establecimiento terciario, formador de profesionales de museos.

Y, cuando como regente honoraria de la escuela me solicitó que me hiciera cargo de la cátedra de Museología III, no dudé en tomar como base su programa. Con la generosidad intelectual que la caracteriza, Susana no solo me permitió eso, sino que, además aportó bibliografía actualizada e interesantes análisis sobre la actualidad museológica como tópicos que debían tratarse en la clase. Por lo tanto, mientras

pudo, seguimos haciendo eso que tanto nos gustaba: compartir conocimientos, humor, actualidad y siempre con sumo respecto entre nosotras y hacia los alumnos.

En síntesis, puedo decir que en el ámbito museológico y personal he sido muy afortunada al contar con la confianza y experiencia de dos destacadas profesionales: Mónica Garrido y Susana Speroni.

María del Carmen Maza*

*María del Carmen Maza es Museóloga, docente en la ENaM y ex presidente de ICOM Argentina.

Sin dejar de ser clásica, Susana es siempre moderna...

No tuve el privilegio de ser su alumna en el espacio áulico, aunque el curso providencial de la vida me reservó la alegría de su amistad, poblada de magisterio.

A Susana Speroni la conocí personalmente hace una década. A su figura la precedía su fama como docente y experta en Museología, que aunque era justa y bien ganada, quedaba menguada ante la comparación con la persona de carne y hueso. Porque Susana es lo que antes se decía “*todo un carácter*”, y por lo mismo, la experiencia del contacto personal con sus palabras portadoras de saberes desborda cualquier idea previa. Y si, como decía Cocó Channel, que a las mujeres hay que verlas en movimiento para mejor ponderarlas, en el caso de Susana es doblemente cierto. Porque hay en ella una gestualidad rítmica, una cadencia verbal, una cinética de la mirada, un acento timbrado para cada palabra erudita, una riqueza de matices conceptuales y un cúmulo de memorias, que sólo puede capturarla en plenitud quien la conozca cara a cara.

En el año 2013, invitada por el Señor Regente y la señora secretaria académica de la ENaM, asistí como parte del público al coloquio que dio motivo a este libro. Me siento ligada entrañablemente a la génesis de esta publicación, porque tuve la ocurrencia de grabar ambos encuentros y ofrecer, tiempo después, ese registro en audio al Prof. De Masi, quien, junto a Susana, resolvió darle formato de libro. Enhorabuena!

Pero no todo es ejercicio de teoría con ella: al contrario, mis tareas concretas al frente de un museo histórico me han llevado, en más de una ocasión, a consultarla acerca de temas muy específicos atinentes a la historia del traje. Su actitud generosa siempre me brindó respuesta puntual, incluso tomando ventaja de un medio tan versátil como el WhatsApp. Lo cual prueba, además, esa capacidad de adaptación a los tiempos que ostenta Susana, en favor de una comunicación empática

que en ella es, invariablemente, pedagogía. Sin dejar de ser clásica, Susana es siempre moderna. He allí la marca de un balance entre experiencia y sabiduría, entre lecturas y prácticas, entre erudición y didáctica.

Por todo ello, quisimos poner de relieve nuestro reconocimiento a su trayectoria cuando hace ya más de un lustro gestionamos ante el Intendente de San Isidro el dictado de una resolución mediante la cual se la designa como “Asesora honoraria” del Museo “Dr. Horacio Beccar Varela” para temas de Museología. Y aunque no hiciera falta esta formalización administrativa para contar con ella, nos pareció importante dejar documentado en un registro de validez jurídica, su vínculo con nuestro Museo Municipal y por ende, su cercanía afectiva con nuestra comunidad local.

Arq. Marcela Fugardo*

*Ex Directora del Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro “Dr. Horacio Beccar Varela”-Quinta “Los Ombúes”.

Coordinadora de Patrimonio Histórico de la Municipalidad de San Isidro y Directora de la Diplomatura en Patrimonio de San Isidro de la USI.

Una catarata de recuerdos

Cuando el querido amigo Oscar me invitó a que escribiera unas palabras para participar de un reconocimiento a la Licenciada Susana Speroni, sentí que me movilizó una catarata de recuerdos.

En el año 2004 ingresé a la ENaM. Simplemente buscaba sumar puntaje para mi carrera docente. Sinceramente no tenía ni más pretensiones ni más expectativas que esas.

A poco de empezar a cursar pude conocer compañeras y compañeros que se convertirían en amigos y docentes que serían una referencia a la hora de entender la museología y abrazar una nueva profesión. Cuando llego el turno de cursar la materia Indumentaria disfruté a una docente que lograba, en cada clase, transmitir su pasión por la museología, su respeto por la profesión, su infinita amabilidad con sus alumnos, sus amplios conocimientos y su generosidad para brindarlos. Tuve la dicha de ser alumno de la Licenciada Susana Speroni. Sus clases en “SU” Museo eran un compendio de su vasta cultura y creo haber sabido aprovecharlas al máximo. Quizás ahí esté la razón de lo que me jacto: haber aprehendido el sentido y la función de la museología.

Luego, pretenciosamente, como su colega museólogo y como profesor de la querida ENaM, pude disfrutar de su trato personal; siempre cordial, respetuoso y afectuoso.

Hoy, alejado de la museología y de la ENaM, espero haber sido un digno discípulo. Pero no puedo ser objetivo. Mis palabras y mis recuerdos siempre estarán teñidos por el respeto y la admiración para la querida Susana Speroni.

Prof. Mus. Rubén Torrente*

*Museólogo y Profesor de Historia.

Una huella indeleble en la museología argentina

La Republica Argentina tiene una gran deuda con su historia museológica. De hecho, los estudiantes que hoy están cursando en las diversas universidades e institutos no pueden mencionar (salvo la figura de Enrique Udaondo) quienes fueron aquellas personas que marcaron el camino local que hoy están dispuestos a transitar. Es por eso que este reconocimiento a la figura de Susana Speroni adquiere doble significado, el de la justa valoración a una vida dedicada a la museología y el del registro necesario para aquellos que se decidan -finalmente- a escribir la gran historia de la museología local, aquella que contenga una mirada federal, ausente de preferencias y destacando a los/ las que hayan realizado un autentico aporte.

En ese sentido Susana Speroni es un icono de un momento bisagra de la museología local, con un desarrollo impresionante a partir de la creación del Museo del Cabildo y la Revolución de Mayo, del Museo de la Historia del traje (que fundó y dirigió durante mas de tres décadas) y con el impulso que le diera la Escuela Nacional de Museología Histórica a la profesión. Ese momento merece ser destacado porque no carecía de dificultades, que Speroni enfrenó y sobrellevo con idoneidad y sobre todo marcando un camino de conducta en la praxis museológica.

Speroni representa un tipo de museólogo que se encuentra lamentablemente en extinción. Aquel que poseía una cultura general enciclopédica, con un bagaje amplio de conocimientos que excede la tipología de museo donde se desempeña y la exaltación del lenguaje que llamaba la atención, aun en su momento, y que -con el paso del tiempo- se convirtió en una característica de la alta educación que caracterizo a la argentina y que hoy resulta una rareza. Al manejo pulido y exacto del lenguaje se le suma la idea preclara de las necesidades sociales en función de una museología que, en ese momento no se la conocía como museología social, pero lo era quizás

mucho más que algunos proyectos forzados que hoy tratan de imponerse.

Para quienes tuvimos la enorme fortuna de cruzarnos en su vida, Susana Speroni señala el camino que implica la coherencia de saber de donde se proviene y hacia donde se va. Ojalá que sus discípulos, de los que tuvo muchos y muy buenos, puedan honrar ese legado, que, como cualquier patrimonio valioso, merece seguir estando vivo por siempre.

Por Lic. Carlos Fernández Balboa

*Museólogo e Intérprete del Patrimonio.

Una inmensa trayectoria

Qué destacar de la inmensa trayectoria de Susana Speroni, es difícil, dado que es una de las más reconocidas profesionales en la especialidad, fundadora y ex directora de la Escuela Nacional de Museología, de la que es Profesora Emérita; organizadora de innumerables Museos a la largo y lo ancho del País, fundadora y Directora honorífica del Museo Nacional del Traje, Integrante de los directorios del ICOM Argentina, en fin, podría seguir y seguir llenando innumerables páginas con su curriculum, pero no encontraría nada que destacar especialmente, dado que todo lo profesionalmente realizado por Susana es un ejemplo.

Nuestro caminos se han encontrado varias veces, en la ENaM, cuando me toco participar de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos y fue una ayuda invaluable para la toma de decisiones en su área, en la Secretaria de Cultura, donde la reconocí como una, sino la mejor directora en los Museos Nacionales, en el Centro Internacional para la Preservación del Patrimonio CICOP Arg., donde recibió el premio a la trayectoria, pero lo que recuerdo con más cariño es la ayuda y el aporte profesional que nos brindó en el Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón – Museo Evita, personalidad que sin pertenecer al campo de sus ideas, respeto, y nos brindó una ayuda fundamental en el inicio de la conservación de la colección. Pero a medida que recorro todos estos hitos, si voy descubriendo que es lo más importante para destacar, su don de Gente, esa personalidad y carácter que hizo extensa la lista de sus amigos y gente que la aprecia. Tal vez sea una de las personas más queridas en la preservación del Patrimonio y eso no es poco, ese es el reconocimiento que le da la vida por ser como es, una extraordinaria profesional y gran persona. Por lo que soy sin ningún lugar a dudas parte de esa extensa lista de hombres y mujeres que la quieren, la respetan y la reconocen especialmente. Gracias Susana por lo que sos y lo que haces.

Arq. Juan Martin Repetto*

*Ex Director Nacional de Patrimonio y ex presidente de la Comisión Nacional de Monumentos y Lugares Históricos.

Un recuerdo que nace del corazón

Hablar de Susana es hablar de compromiso, calidez, distancia y acercamiento.

Cuando hablo de acercamiento y distancia me refiero a la delicada estrategia que tenía con todos y cada uno de nosotros, para darnos el espacio del conocimiento. Distancia para la reflexión necesaria de lo aprendido, y acercamiento para ayudar y ofrecer su corazón y su experiencia.

Con ella aprendí más que nada, que el conocimiento no se transmite con frenesí ni apuro. Se comparte y se transmite con la escucha, con el silencio y la mirada atenta.

Dispuesta siempre a ayudar a sus estudiantes, ejerciendo la autoridad que da el saber y la experiencia.

Permeable a las problemáticas que se nos presentaban a la hora de buscar y encontrar trabajo de nuestra profesión. Y cuando ya lo teníamos, nos encontrábamos acompañadas y acompañados por sus consejos.

Uno recuerda siempre a los y las buenos y buenas docentes, por su profesionalismo y dedicación, por su formación académica, por su trayectoria. Pero siempre quedan grabados en nuestros corazones aquellas personas que tocaron nuestra sensibilidad y afecto. Susana fue y es inspiradora, ejemplo, compinche, capaz de guardar secretos, capaz de brindar maternidades a quien la necesitara.

En sus diversas funciones: como directora, como docente, como rectora, y con su retórica exquisita, nos dejó como legado el maravilloso mundo de las ideas.

¡Con el fuerte deseo que Susana se encuentre bien, dedico esto que nace del corazón y del recuerdo!

Licenciada Mus. Paula Cecilia Ortale*

*Docente de Museología II en la Escuela Nacional de Museología.

Co-coordinadora del Área de Museología y Comunidades del Museo Casa de Ricardo Rojas –Instituto de Investigaciones.

La carta de presentación de su voz aterciopelada...

Escribir sobre Susana Speroni es escribir sobre la museología, el Museo del Traje y mi propia historia en la profesión y dentro de ese museo.

Cuando nos conocimos ella era profesora en la Escuela Nacional de Museología y yo una pichona recién salida del secundario que se había inclinado por esa carrera atraída por la diversidad de materias que incluía.

Su hablar pausado, con una terminología precisa y un poco arcaica por momentos, hacía que sus clases fueran algo especial. En los exámenes, como vocal, siempre trataba de arrimar una ayuda para salir del atolladero en que nos metía alguno de los profesores menos amigables.

Antes de recibirme, y como siempre le gustó decir, me eligió para entrar a trabajar en el Museo del Traje. Desembarcamos así, en el mismo momento Rosita Iglesias, también egresada de la ENaM y Liliana Alscher. Un equipo imbatible que se fue acrecentando con el correr del tiempo no solo con profesionales sino con gente que aprendió a amar ese lugar y ese trabajo, siempre con la guía de Susana para encarar los temas más diversos.

No fueron pocas las vicisitudes vividas en tantos años de compañerismo y amistad. Cuando la propuesta de la superioridad fue cerrar el museo porque casi se venía abajo, allí salimos con las actividades fuera de la sede como los Desfiles Didácticos (café concert culturales como siempre le gustó aclarar a Susana), los Chocolates Virreynales y tantos momentos en que la historia se convertía, para el público, en algo cercano y palpable, mucho antes de que historiadores mediáticos lo hicieran. Y ahí estaba Susana con su decir enigmático y particular encantando al público con sus anécdotas. ¡Y sin papel! Como se maravillaban todos por su prodigiosa memoria para relatar sin siquiera un machete.

Aprendimos mucho, trabajamos mucho y nos divertimos mucho viajando por los lugares más bellos de nuestro país y también por los más recónditos.

Su voz aterciopelada siempre fue una carta de presentación y no pocos le preguntaron si era locutora o quisieron contratarla.

Supo enlazar muy bien sus conocimientos de historia con las investigaciones sobre indumentaria y siempre dar consejos de qué ver o visitar en tal ciudad o tal museo, aunque no los hubiera visitado personalmente, pero que conocía mucho mejor, por haber leído e investigado, que cualquiera que hubiera estado en esos lugares en persona,.

Un capítulo aparte merecen sus regalos siempre pensados y seleccionados especialmente para cada receptor, nunca comprados al azar sino meditados con cariño y dedicación.

Memoria prodigiosa, un decir algo barroco, voz suave cuando quería y no tanto si era el momento, mantenerse siempre actualizada, enormes conocimientos y dejar hacer, creo que puede ser una semblanza apretada de la querida Susana Speroni o Susanita como nos gusta decirle a los que la queremos.

Bárbara Brizzi*

* Museóloga y docente. Se desempeñó en el Museo Nacional de la Historia del Traje.

Enseñanzas, experiencias y vivencias... en una época sin internet!

Cuando comencé a estudiar, haya por la década del 90, descubrí a la Museología a través de un gran amigo, y por supuesto me cautivó, pues los museos fueron siempre de mi interés. Y así comencé lo que fue mi segunda carrera pero obviamente ocupó el centro de mi vida y hoy es la razón de mi actividad profesional. Comencé a internarme en los laberintos museísticos y museológicos, y la conocí a ella, una profesional impregnada de conocimientos y cultura, la Profesora Susana Speroni, que con su voz pausada y paciencia infinita nos enseñaba todo lo relacionado a la razón de los museos, los criterios de investigación de las colecciones para su posterior documentación y la importancia de la preservación del objeto en su materialidad y memoria.

Siempre generosa, nos transmitía enseñanzas, experiencias y vivencias que nos parecían fascinantes, sin internet, sin imágenes 3D, sin la difusión en Instagram y Facebook, todo era muy manual y más bien lento. Pero la pasión era el condimento mayor para abrazar esta profesión, sin Susana, no habríamos aprendido que los museos son parte y evolucionan junto a la sociedad y son reserva del pasado a través de la documentación, preservación de sus colecciones y difusión, tres conceptos que aplico en el desafío de abrir las puertas de lo que hoy es el Museo Nacional de la Historia del Traje, gracias a ella y su equipo se disfruta de una de las pocas colecciones en indumentaria existentes en el país.

Fue varios periodos Regente de la Escuela Nacional de Museología.

Hace poco celebramos desde ASINPPAC el Primer “Encuentro Internacional de Museología Virtual” y ella nos acompañó con palabras, tan vigentes, sorprendiéndonos con el término PANGLOBO, refiriéndose a nuestra realidad 2020 y el Covid19 “(...) *Sin duda alguna el mal que vivimos es común y este mal común puso el*

tope de los valores humanos en la tecnología de la comunicación. Se posesiono entre otras cosas con nuevas miradas y el desafío de interactuar en un mundo conflictivo, de la aparición del PANGLOBO, un solo mundo, en reemplazo de la globalización (...)” siempre “algo que aprender” de ella. Es un orgullo que sea la Decana Honorífica de la Escuela Nacional de Museología, por la que ella velo tantos años como Regente y nos formó en la práctica museológica, una de las únicas carreras que hace a la preservación del objeto tanto en su morfología como en su connotación. Si tuviera que describir a Susana Speroni con palabras de los jóvenes de hoy, diría ***¡es una genia!!***

Lic. María T. Margaretic*

*Comisión Nacional de Monumentos, Lugares y Bienes Históricos.

Profesora Escuela Nacional de Museología.

Coordinadora del Departamento de Museografía - Escuela Nacional Museología.

Parecía de provincia, pero no lo era... Parecía española, pero no lo era...

Cada una de las personas que entre los noventa y dos mil estudiamos museología en la Escuela Nacional de Museología conocimos a la profesora “Susanita”, una mujer que al dar clases se paraba erguida, con una palma sobre la otra a la altura del pecho y cruzaba un pie delante del otro al hablar- como en la tercera posición de danza-. Con el mentón arriba y el pecho inflado, su postura era casi la de una escultura griega. Al comenzar su relato, nos llamaba mucho la atención la pronunciación de la LL que era muy particular, parecía de provincia pero no lo era, parecía española, pero no lo era. Se expresaba con mucha formalidad, nos trataba de usted como poniendo distancia pero en realidad su calidez con los alumnos era admirable. Estábamos obnubilados por sus relatos y su trayectoria y nos sentíamos privilegiados al poder tenerla entre nuestros docentes. La directora del Museo Nacional de la Historia del Traje y que a su vez era nuestra profesora despertaba en nosotros mucha curiosidad y admiración.

Sus conocimientos sobre la historia del traje y de museos eran asombrosos, sobre todo para aquellos que recién comenzábamos a entender el mundo de los museos y la avidez de conocimiento nos invadía. Cada uno de sus relatos se transformaba en inmersiones surrealistas, donde creíamos navegar entre sueños y museos, entre vitrinas y objetos.

Cuando uno es estudiante tiene modelos, objetivos, proyectos de trabajo o cómo seguir el camino. Susanita era y es un modelo, alguien a quien nos queremos parecer cuando seamos grandes. Es así que mi carrera profesional hasta llegar al cargo de Directora de un Museo Nacional ganado por concurso, fue buscando seguir aquellos pasos.

Y cuando llegás, aunque sea a usufructuar un pequeño lugar como el que hoy me toca ocupar, te sentís similar a ella. Y lo más hermoso para una alumna es que al estar allí, un día aquella profesora te llama para felicitarte por los logros que obtuviste, y no podes creer que se acuerde de vos y que te diga que se siente orgullosa.

Una mujer que ha marcado a una generación de museólogas y museólogos y que ha dejado su huella en nuestros modos de operar museos, de interpretar objetos, de crear relatos y continuar contando aquellas historias.

Lic. Virginia González*

*Licenciada en Museología y ex Directora del Museo Histórico Sarmiento. Directora del Museo del Bicentenario.

Sigue dejando huellas en quienes fuimos sus alumnos

Cuando era estudiante de segundo año de la Escuela Nacional de Museología, una de nuestras profesoras era la Lic. Susana Speroni, ella dictaba una cátedra que nos involucraba en los principios de la profesión y los valores de la museología. Poco a poco comenzamos a transitar las clases y esa profesora que imponía distancia con su forma de hablar nos transportaba desde un modo peculiar y cálido al mundo interior de los museos. Cada una de esos encuentros nos llenaban de conocimiento con un plus muy interesante, su experiencia no solo en la museología, sino además habitando a través de la gestión el Museo. Me sorprendía que una figura como ella, estuviera allí dedicando su tiempo y experiencia en nuestra escuela.

Al terminar la cursada, la Lic. Speroni, que imponía respeto y distancia, se convirtió en Susanita, una docente que podíamos consultar y visitar en el Museo. En el año 2013, las autoridades de la ENaM la designan Decana Honoraria y de esa manera, continúa vinculada a los estudiantes.

En lo personal estoy muy agradecida con su presencia en la Escuela, cuando me convocaron como ex alumna para acompañar la gestión académica, allí estaba ella con sus palabras cálidas y de aliento. Me invitó a tomar un café para charlar, fue en ese momento que aquella distancia de la primera impresión se transformó en un encuentro entre colegas. En esa charla de café me brindó sus consejos, experiencia, su alegría de incorporar a la escuela profesionales recibidos y me expresó su apoyo incondicional .

La Lic. Susana Speroni, “Susanita” sigue dejando huellas en la museología y en cada uno de quienes fuimos sus alumnos.

Lic. Marcela Asprella*

*Licenciada en Museología y Secretaria Académica de la ENaM.

La relojería del Universo...

Es extraña la relojería del Universo. Algunas veces encontramos personas que pasan por nuestra existencia como una estrella fugaz, quizás en una o dos ocasiones. Así es como los momentos vividos, dejan encendida una llama que ilumina nuestros pasos. Tan extraña es la relojería del Universo, que siento a Susana Speroni como mi adorada profesora sin haber sido su alumna. Espero que, como deseo elevado a la estrella fugaz, el Universo nos conceda, en estas transcripciones, una nueva oportunidad hasta que volvamos a vernos.

Lic. Mus. Verónica Wolcöff*

*Licenciada en Museología y ex Directora del Museo Pío Collivadino de la UNLZ.

El Museo Nacional del Traje y su flamante directora

Conocí a Susana Speroni en la década del 70. Se inauguraba el Museo Nacional del Traje. Susana, su flamante directora, hizo una visita guiada, plena de conocimientos y sobre todo de entusiasmo. La antigua casa conservaba su arquitectura, es decir su espíritu original, que se asoció con una moderna por entonces forma de exhibir la colección que abarcaba no sólo el traje sino el sinfín de elementos que complementan el atuendo en distintos períodos.

Allí Susana Speroni no había permitido olvidar ningún detalle, algo característico del espíritu femenino el que iba unido a una singular erudición. Al respecto debo recordar a algunas organizadoras y directoras de museos de entonces. En la década del 60, el Museo de Arte Español “Enrique Larreta” tuvo a su frente a la arquitecta Isabel Padilla y de Borbón. A partir de los 70, Susana dio toda su dedicación a su museo de la calle Chile 832. En los ochenta se fundó otro museo dedicado a un tema no habitual: El Museo Argentino del Títere a cuyo frente estuvo también otra mujer, Sarah Bianchi.

Homenajear a Susana es también recordar a aquellas mujeres que dedicaron su vida a una institución cultural, donde no siempre el camino está sembrado de rosas. Gracias Susana por tu empeño, tu dedicación.

Arq. Julio Cacciatore*

*Especialista en Historia de la Arquitectura.

MEMORIA EN IMÁGENES





(Foto Archivo Susana Speroni).



Los padres de Susana Speroni en una visita a Tandil.
(Foto Archivo Susana Speroni).



“Los argentinos con memoria”, recorte del diario *La Nación*. Aparecen Susana Speroni, Mónica Garrido, Juan Carlos De Lellis, Beatriz Busquet y Graciela Agudín.

(Foto Archivo del Instituto Argentino de Museólogos).



Festejo de un cumpleaños de Susana Speroni en el Museo Nacional de Historia del Traje. (Foto Archivo Susana Speroni).



Junto a la Lic. Mónica Garrido y al Mus. Francisco de Vincenzi, con motivo del cambio de autoridades del Comité Argentino de ICOM, Museo Mitre. Fecha sin precisar. (Foto: Archivo privado Gonzalo y Santiago Cilley Garrido). En ese entonces, Susana se desempeñaba como profesora adjunta de la asignatura Museología y Museografía, en la cátedra del Dr. Julio César Gancedo. Sala alta del Cabildo histórico de Buenos Aires.



Enrique Udaondo.
(Foto Colección
Oscar Andrés De Masi).



Bernardo Houssay, 1964.
(Foto Colección
Oscar Andrés De Masi).



Julio César Gancedo, 1980.
(Foto Revista Pájaro de Fuego).



Con alumnos de la primera camada del curso de museología de la ENaM, Sala-auditorio del Cabildo de Buenos Aires, 1972.
(Foto Archivo Susana Speroni).



Junto a Liliana Alscher, Rosa Iglesias y Bárbara Brizzi (de la planta técnica del Museo del Traje) en el Tercer Salón de la Indumentaria. Predio Ferial de Palermo, 1986.
(Foto Archivo Susana Speroni).



Como invitada en el programa de TV “Hola Susana”,
junto a la conductora Susana Giménez, el 30 de junio de 1987.
Susana Speroni habló acerca de la moda de comienzos del siglo XX.
(Foto Archivo Susana Speroni).



Inauguración en el Museo de Concordia, Entre Ríos,
de la Expo “Modos y Modas”, en noviembre de 1987.



Stand “El sueño de un ensueño” en INNOVA, 1988.
(Foto Archivo Susana Speroni).



Homenaje al modisto Paco Jamandreu en la casa de la entonces presidenta de la Fundación Museo del Traje, Rosita Kurchan, Buenos Aires, 1992.
(Foto Bárbara Brizzi / Rosa Iglesias).



Presentando la Segunda Jornada de la moda argentina: “La Moda y el Arte”,
en el Museo Jauretche del BPBA, el 20 de agosto de 1998.
La actividad fue organizada por el Museo Nacional de la Historia del Traje y
auspiciada por el Comité Argentino de ICOM
y el Archivo y Museo Históricos del Banco Provincia.
(Foto Gentileza Banco Provincia).



Junto a Horace Lannes en la Secretaría de Cultura, 1999. Lannes donó, a nombre de su amigo R. Palacios, piezas pertenecientes a la Duquesa de Windsor, adquiridas en Sotheby's, en el remate que siguió a su muerte. La Dra. Beatriz Gutiérrez Walker recibió las piezas en su carácter de Secretaria de Cultura de la Nación.
(Foto Archivo Susana Speroni).



La gran diva Delia Rigal recibe un ramo de flores, luego de donar, para la colección del Museo del Traje sus toilettes, utilizadas durante sus actuaciones líricas. La soprano argentina cantó durante quince temporadas en Buenos Aires (Teatro Colón) y ocho temporadas en el antiguo teatro de la Ópera de Nueva York, 2001.
(Foto Bárbara Brizzi / Rosa Iglesias).



En el Museo del Indio, de la Abadía benedictina Santa María de los Toldos, junto al P. Meinrado Hux, Rosita Iglesias y Bárbara Brizzi y el P. Mamerto Menapace, 2002 (Foto Archivo Susana Speroni).



Susana Speroni junto a Horace Lannes durante una exposición, en 2003.
(Foto Archivo Susana Speroni).



Susana Speroni en la Escuela Nacional de Museología, junto al regente Oscar Andrés De Masi y a la secretaria académica Betina Oubel, tras recibir el premio a la trayectoria otorgado por el CICOP, en diciembre de 2012.
(Foto: Patricia Ortiz).



Oscar Andrés De Masi, regente; Betina Oubel, secretaria académica, y Susana Speroni, decana del cuerpo docente, en un aula de la Biblioteca Nacional, inaugurando el ciclo de ingreso a la Escuela Nacional de Museología, 2012.
(Foto Patricia Ortiz).



Susana Speroni y Oscar Andrés De Masi en el Museo del Libro y de la Lengua, durante el primer encuentro del coloquio, 26 de junio de 2013.
(Foto Marcela Fugardo).



Susana Speroni y Oscar Andrés De Masi en el Museo del Libro y de la Lengua, durante el segundo encuentro del coloquio, el 3 de julio de 2013.
(Foto Marcela Fugardo).



Mascarón de proa del barco Duchess of Albany que representa a la princesa Helena Federica Augusta. Se encuentra expuesto en el interior del Museo.
(Foto Gentileza Museo del Fin del Mundo).



Una fotografía para el cierre de la última jornada de diálogo:
Susana Speroni junto a la museóloga Amalia Lagos (presidente del
Instituto Histórico Municipal de San Isidro), la arquitecta Marcela
Fugardo (directora del Museo, Biblioteca y Archivo Histórico
Municipal de San Isidro), la profesora María Celia Esteves
(Centro de Guías de Turismo de San Isidro)
y, detrás, Oscar Andrés De Masi.
(Foto FL, 2013).



"2012 - Año de Homenaje al doctor D. MANUEL BELGRANO"

Presidencia de la Nación
Secretaría de Cultura
Comisión Nacional de Museos y de
Monumentos y Lugares Históricos



DISPOSICIÓN ENAM N° 02/12

Buenos Aires, 24 FEB 2012

VISTO la reorganización funcional de la Escuela Nacional de Museología y;

CONSIDERANDO:

Que se han agrupado departamentalmente las materias y seminarios correspondientes al plan de estudios curriculares y sus prácticas;

Que ello pretende una mejor articulación de contenidos y una más fluida interacción del cuerpo docente entre sí y con los niveles de conducción;

Que, asimismo, la reorganización departamental implica una mayor jerarquización de los docentes;

Que, en tal contexto, resulta oportuno formalizar la figura del decano del cuerpo docente, a los efectos protocolares;

Que la Lic. Susana Speroni (DNI 6.627.823) acredita antigüedad y trayectoria, tanto en el Establecimiento como en la profesión museológica;

Que, en tal sentido, resulta un reconocimiento justiciero a sus antecedentes propiciar su desempeño como decana del cuerpo docente;

Por ello,

**EL REGENTE DE LA ESCUELA NACIONAL DE MUSEOLOGÍA
DISPONE:**

ARTÍCULO 1º - Asígnense funciones de decana del cuerpo de profesores, con carácter honorario y a los efectos protocolares, a la profesora Lic. Susana Speroni (DNI 6.627.823)

ARTÍCULO 2º - En ausencia del Rector, del Regente y/o de la Secretaría Académica, la decana del cuerpo de profesores presidirá las reuniones del Cuerpo Académico Asesor.

ARTÍCULO 3º - Regístrese, comuníquese, ratifíquese por la Superioridad y, cumplido, archívese.

DR. OSCAR ANDRÉS DE MAJÍ
REGENTE
ESCUELA NACIONAL DE MUSEOLOGÍA

Un reconocimiento a la trayectoria académica de Susana Speroni:
su designación como Decana del cuerpo docente de la Escuela Nacional de
Museología en el año 2012.

(Archivo ENaM)

